



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

**MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL**

**ANÁLISIS DEL PROYECTO ESTRATÉGICO DE SEGURIDAD
ALIMENTARIA (PESA) COMO POLITICA DE COMBATE A LA
POBREZA, CASO EL ZOMPANTLE, GUERRERO**

TESIS

**QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA:

FRANCISCA SILVA GARCÍA



DIRECCION GENERAL ACADÉMICA
CENTRO DE SERVICIOS ESCOLARES
AUTORIA DE EXAMENES PROFESIONALES



CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2016.

**ANÁLISIS DEL PROYECTO ESTRATÉGICO DE SEGURIDAD ALIMENTARIA
(PESA) COMO POLÍTICA DE COMBATE A LA POBREZA, CASO EL
ZOMPANTLE, GUERRERO**

**Tesis realizada por Francisca Silva Garcia bajo la dirección del Comité Asesor
indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para
obtener el grado de:**

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL


DIRECTORA: DRA. ELBA PÉREZ VILLALBA


ASESOR: DR. GERARDO ÁVALOS CACHO


ASESOR: DR. MIGUEL ÁNGEL SÁMANO RENTERÍA

CONTENIDO

LISTA DE CUADROS	v
LISTA DE FIGURAS	vi
DEDICATORIAS	vii
AGRADECIMIENTOS	viii
DATOS BIOGRÁFICOS	ix
1. INTRODUCCIÓN GENERAL	1
1.1 Problema de investigación	2
1.2 Justificación.....	3
1.3 Preguntas de Investigación	4
1.4 Hipótesis	4
1.5 Objetivos	4
1.6 Metodología	5
2. MARCO TEÓRICO.....	9
2.1 Enfoque territorial del desarrollo rural	9
2.2 La pobreza	10
2.3 La agricultura familiar	11
2.4 Seguridad alimentaria	12
2.5 Políticas públicas de combate a la pobreza	14
3. EL PESA COMO POLÍTICA PÚBLICA DE COMBATE A LA POBREZA	18
3.1 PESA-FAO en el mundo	18
3.2 El PESA-FAO en México	19
3.2.1 Contribución del PESA a la Cruzada Nacional contra el Hambre	23
3.2.2 El PESA como una política pública integral para los campesinos pobres	24
3.3 PESA-FAO en Guerrero.....	25
4. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO-REGIONAL.....	25
4.1 El campo mexicano.....	26
4.1.1 La agricultura a pequeña escala.....	30
4.2 El campo guerrerense.....	33

4.3 El campo en Taxco de Alarcón, Gro.	41
4.4 Situación del campo en El Zompante, Guerrero.....	42
4.4.1 Actividades agrícolas y no agrícolas.....	45
5. EL PESA EN EL ZOMPANTLE	48
5.1 Selección de las localidades para participar en el programa PESA.....	48
5.2 Diagnostico Comunitario	50
5.3 Producción y disponibilidad de alimentos	51
5.4 Distribución del gasto familiar	54
5.5 Taller de participación comunitaria.....	56
5.6 Evolución del PESA en El Zompante	63
6. RESULTADOS	65
6.1 Características de las familias que participan en el programa PESA.....	65
6.2 Medios de producción	67
6.3 Control y abasto de la producción.....	72
6.4 Análisis del impacto	79
7. CONCLUSIONES.....	85
8. RECOMENDACIONES	87
LITERATURA CITADA.....	88

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Indicadores sociodemográficos en el estado de Guerrero.....	34
Cuadro 2. Principales cultivos en Guerrero por valor de la producción.....	40
Cuadro 3. Proyectos etapa 1 hogar saludable, instalados en El Zompante.	57
Cuadro 4. Proyectos etapa 2 producción de alimentos instalados en El Zompante.	58
Cuadro 5. Proyectos etapa 3 generación de ingresos, instalados en El Zompante.	61
Cuadro 6. Formas de uso de la tierra de los beneficiarios PESA.....	68
Cuadro 7. Rendimiento promedio de los principales cultivos de El Zompante.	73
Cuadro 8. Principales especies pecuarias y disposición de cabezas de ganado por UPF.....	74
Cuadro 9. Principales fuentes de ingreso monetario de las familias participantes.	79
Cuadro 10. Indicadores de incremento en la producción de alimentos en El Zompante.	82
Cuadro 11. Tipos de acceso a los alimentos de las familias de El Zompante.	84

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Evolución del PESA en México..	23
Figura 2. Mapa de las 7 regiones del estado de Guerrero.	34
Figura 3. Evolución de los tipos de pobreza en el estado de Guerrero 2010-2014 (porcentaje)..	36
Figura 4. Tipos de carencias en el estado de Guerrero.	37
Figura 5. Región PESA en Taxco de Alarcón, Gro.....	43
Figura 6. Tipos de pobreza de los habitantes de El Zompantle.....	51
Figura 7. Porcentaje de familias de El Zompantle que producen, venden y consumen sus propios alimentos.....	52
Figura 8. Porcentaje de familias de El Zompantle que tienen alimentos todo el año..	53
Figura 9. Porcentaje de familias de El Zompantle que compran alimentos durante el año..	54
Figura 10. Fuentes de ingreso de los habitantes de El Zompantle.....	55
Figura 11. Etapas del programa PESA en El Zompantle.	63
Figura 12. Porcentaje de familias de El Zompantle que producen alimentos en traspatio.....	81
Figura 13. Estabilidad de los alimentos en El Zompantle.....	82

DEDICATORIAS

*A Dios, por la vida que me da para poder realizar lo que me apasiona
y poder culminar este proceso de aprendizaje.*

*A mis padres, por la confianza depositada en mi persona, por la
comprensión y apoyo moral a lo largo de la vida.*

AGRADECIMIENTOS

Al CONACYT por su apoyo económico durante el proceso de formación y para la realización del presente trabajo de investigación.

A la Dra. Elba Pérez Villalba por su paciencia y tiempo dedicado en la revisión de la tesis, por sus consejos y recomendaciones durante el trabajo de campo.

Al Dr. Gerardo Ávalos Cacho por su tiempo y aportaciones en la tesis.

Al Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería por sus acertadas recomendaciones en la revisión del documento.

En especial a la localidad de El Zompante, por abrirme las puertas de sus hogares, por su apoyo, amistad y comprensión.

A la Agencia de Desarrollo Rural CARU S.C. por compartir sus experiencias y amistad brindada a lo largo del tiempo.

A Pedro Figueroa Castro, por su apoyo incondicional, acompañamiento en el trabajo de campo, por los consejos y sugerencias, pero sobre todo por su amor.

A todos y cada uno de los profesores y compañeros de la maestría por los conocimientos y experiencias compartidas.

DATOS BIOGRÁFICOS

Francisca Silva García, nació en el municipio de Tlapa de Comonfort en la región montaña del estado de Guerrero. En el 2009, se tituló como Ingeniero Agrónomo Fitotecnista en el Colegio Superior Agropecuario del Estado de Guerrero (CSAEGro) con la tesis titulada: Compuestos que inducen la producción de primordios fructíferos en *Pleurotus ostreatus* (Jacq.: Fries) Kummer

Entre el 2009 y 2014 se desempeñó como Prestador de Servicios Profesionales del programa PESA en el Estado de Guerrero, en las regiones montaña y norte del estado.

A partir de agosto de 2014 hasta julio de 2016 cursó estudios de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional en Centros Regionales de la Universidad Autónoma Chapingo, tiempo en el cual trabajó el tema de tesis: Análisis del Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria como política de combate a la pobreza, caso El Zompantele, Guerrero.

ANÁLISIS DEL PROYECTO ESTRATÉGICO DE SEGURIDAD ALIMENTARIA (PESA) COMO POLÍTICA DE COMBATE A LA POBREZA, CASO EL ZOMPANTLE, GUERRERO

ANALYSIS OF THE STRATEGIC PROJECT FOR FOOD SECURITY (PESA) AS A POLICY TO FIGHT POVERTY: CASE STUDY OF EL ZOMPANTLE, GUERRERO

Francisca **Silva García**¹ y Elba **Pérez Villalba**²

RESUMEN

Esta investigación se realizó con el objetivo de analizar el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) como política de combate a la pobreza, en El Zompantle, Guerrero durante el periodo de “2011-2015”. La información se obtuvo a través de entrevistas, talleres y visitas a familias beneficiarias, ex beneficiaria y no beneficiarias. Los resultados mostraron que el programa PESA excluyó a varias familias de la localidad por no ser beneficiarias del programa Oportunidades. Además, no ha logrado mejorar e incrementar la producción de alimentos y tampoco se ha notado mejora en la reducción de la pobreza de las familias beneficiarias, lo que ha ocasionado que se sientan desmotivadas y cansadas de asistir a múltiples reuniones sin ver resultados positivos. Por lo que es importante escuchar las necesidades y propuestas de las familias y que estas se vean reflejadas en las acciones que se implementen.

Palabras clave: PESA, política pública, Pobreza, producción de alimentos, UPF.

ABSTRACT

This research was conducted with the objective of analyzing the Strategic Project for Food Security (PESA) as a policy to combat poverty in the locality of El Zompantle, Guerrero during 2011-2015. The information was obtained through interviews, workshops and visits to beneficiary, ex-beneficiary and non-beneficiary families. The results showed that the PESA program excluded several families of the town for not being beneficiaries of the Oportunidades program. PESA has failed to improve and increase food production and it has also not decreased the poverty of beneficiary families, which has caused them to feel discouraged and tired of attending multiple meetings without seeing positive results. Therefore, it is important to listen to the needs and proposals of families and include these in the actions implemented.

Keywords: PESA, public policy, poverty, food production.

1 Tesista

2 Directora

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

México es uno de los países de América Latina, donde más ha crecido la pobreza. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre 2014 y 2015, la pobreza aumentó considerablemente en el país. El informe de la CEPAL detalla que la pobreza en México avanzó de 51.6% de la población del país en 2012 a 53.2% en 2015 (Vicenteño y Gazcón, 2016).

El aumento de la pobreza en México es algo más estructural que coyuntural, porque hay erosión de los salarios mínimos y una alta tasa de natalidad entre la población marginada. Por otro lado, los programas de combate a la pobreza como “Prospera” no logran compensar la caída de ingresos de los pobres e indigentes.

El incremento en el número de personas pobres en México confirma que los instrumentos que se están usando para proteger a la población más vulnerable, no son efectivos ya que no están logrando reducir la pobreza sobre todo en las áreas rurales.

En el estado de Guerrero, las familias con menores ingresos destinan un gran porcentaje del gasto total para alimentación, llegando hasta 60% (LB de ADR-CARU S.C., 2011); una situación de esta naturaleza implica grandes riesgos desde el punto de vista nutricional, político, económico y social, porque ante un alza en el precio de los alimentos, existe mayor dependencia y vulnerabilidad de los hogares de menores ingresos (Cruz, 2013).

Este contexto exige rescatar y potenciar la capacidad de producción de alimentos en las familias del medio rural, y en la búsqueda de alternativas que disminuyan la pobreza se han diseñado y puesto en marcha programas de desarrollo rural, como el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA), una de las estrategias de combate a la pobreza más importantes, tanto por la población que atiende como por la inversión que significa, aspectos que le han dado reconocimiento nacional e incluso internacional ingresos (Cruz, 2013).

1.1 Problema de investigación

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) reporta que en México, la población rural que presentaba pobreza moderada era de 40.1% en el 2012 y para el 2014 de 40.5%, mientras que la población con pobreza extrema en el 2012 era de 21.5% y en el 2014 de 20.6%, el total de la población rural en situación de pobreza en el año 2012 fue de 16.7 millones que corresponde al 61.6% de la población total y para el año 2014 la pobreza aumentó a 17 millones de personas es decir el 61.1% de los mexicanos que viven en zonas rurales presentan algún tipo de pobreza (CONEVAL, 2015).

La economía del estado de Guerrero es una de las más deprimidas de México, ha sido por años, la segunda entidad con mayor marginación, después de Chiapas. De los 81 municipios que conforman el estado, el 51% presentan alta y muy alta marginación, siendo habitados por el 32% de la población total del estado; el 15.8% de los municipios presentan marginación media y es habitado por el 20.4% de la población. Mientras que un 38.1% presentan marginación baja; y en ellos vive el 16% de los guerrerenses (CONAPO, 2010).

Situación que en la actualidad, se refleja en una crisis profunda del sector alimentario, como consecuencia de las políticas mundiales y las ineficientes políticas nacionales que repercuten en el aumento de la pobreza e inseguridad alimentaria; cuya solución pareciera ser el impulso al desarrollo de la agricultura, siempre y cuando se incorpore el ámbito local, en donde el municipio se vincule a las instituciones de desarrollo rural y a los programas de seguridad alimentaria, para la satisfacción de las necesidades de la población (Cabrera, 2011).

Frente a esta situación, el gobierno mexicano ha definido la reducción de la pobreza como uno de sus objetivos centrales. Es por ello que da prioridad a la realización de un programa, que involucra a varias Secretarías de Estado, para atender a las regiones más pobres del país.

El Programa Especial de Seguridad Alimentaria en México (PESA), surge de un acuerdo entre el gobierno de México y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). La ejecución del programa corresponde a la Secretaría de Agricultura Ganadería Desarrollo Rural Pesca y Alimentación (SAGARPA) y a la FAO en México, como organismos que integran la Comisión Directiva, como unidad operativa.

Resulta importante realizar un análisis del Programa PESA en la localidad de El Zompante, debido a que no hay documentos que muestren los logros alcanzados y las limitantes a las que se ha enfrentado el programa, ya que esto permitirá identificar si las condiciones de vida de las familias beneficiarias han mejorado o se mantienen igual con respecto a las familias que no han participado en el programa.

1.2 Justificación

Existe una gran dispersión de programas sociales en los tres niveles de gobierno, desde el nivel federal hasta el municipal y cada uno tiene sus propias metas de reducción de la pobreza, por lo que se gasta mucho dinero con deficiencia, porque los recursos no están dirigidos a los sectores que más lo necesitan.

El PESA, se presenta como una alternativa novedosa para las comunidades de mayor marginación de nuestro país, y propone mejorar la producción y productividad agropecuaria, la alimentación y los ingresos de las Unidades de Producción Familiar (UPF), a través de acciones coordinadas e instituciones comprometidas con una visión común para superar la inseguridad alimentaria y contribuir a erradicar la pobreza.

La presente investigación pretende aportar elementos de conocimiento e información sobre la operación del programa PESA como política de combate a la pobreza en una localidad rural como es el caso de El Zompante y al mismo tiempo plantear algunas recomendaciones que contribuyan a mejorar la operación del programa.

1.3 Preguntas de Investigación

A partir de estas premisas se proponen las siguientes preguntas de investigación, para dar respuesta al problema planteado.

¿Los mecanismos de selección de los beneficiarios utilizados por el PESA son los adecuados para mejorar las condiciones de vida de las familias más pobres de El Zompantle?

¿Cuál es la situación de los proyectos instalados con recursos del PESA en la localidad de estudio?

¿Los proyectos del PESA enfocados a la producción de alimentos de traspatio destinados al autoconsumo, ayudan a disminuir o erradicar la pobreza de las familias beneficiarias de El zompantle?

¿De qué manera ha contribuido el PESA a mejorar la alimentación de las familias beneficiarias?

1.4 Hipótesis

- El PESA a través de su Enfoque Territorial del Desarrollo Rural demuestra ser una política pública que incentiva la producción de alimentos y ayuda a combatir la pobreza de las familias rurales.
- El mecanismo que utiliza el PESA para seleccionar a los beneficiarios no es un mecanismo adecuado que permita atender a todas las familias que viven en condiciones de pobreza y marginación.
- La situación de operación de los proyectos cambia con respecto al tiempo, por lo que algunos proyectos se encuentran abandonados, sin operación o sin producción.
- El PESA ha contribuido a mejorar la alimentación de las familias beneficiarias, mejorando sus condiciones de vida.

1.5 Objetivos

General

Analizar de qué manera el PESA, incentiva la producción de alimentos de traspatio y se convierte en un programa que propicia el mejoramiento de las condiciones de vida y el combate a la pobreza en las familias beneficiarias de El Zompantle.

Específicos

- Identificar los mecanismos que utiliza el PESA para seleccionar a la población objetivo y que resultados ha obtenido.
- Identificar la situación de los proyectos implementados con el apoyo del programa PESA, como medio para la producción de alimentos y generación de ingresos en familias pobres de la localidad.
- Cuantificar la producción de alimentos en traspatio destinados al autoconsumo resultado de la intervención del PESA.
- Conocer de qué manera el PESA ha contribuido a mejorar la alimentación de las familias de la localidad.

1.6 Metodología

Se eligió el estado de Guerrero y particularmente la localidad de El Zompante que pertenece al municipio de Taxco de Alarcón, primeramente por los lazos de confianza que existen entre la investigadora y las familias de la localidad ya que la investigadora trabajó con las familias durante 3 años como Prestador de Servicios Profesionales (PSP) para el PESA, sumado a esto la relativa cercanía con la cabecera municipal y la relación que existe con la Agencia de Desarrollo Rural Consorcio de Asesores Rurales S.C. lo que facilita el acceso, movilidad y acompañamiento para poder realizar las visitas y recorridos en la localidad.

Enfoque metodológico de la investigación

En este contexto, la investigación se realizó mediante el estudio de caso, este tipo de estudio ha sido utilizado de manera recurrente en estudios urbanos y locales a nivel municipal, en especial para el estudio de fenómenos sociales (Arzalus, 2005).

Este método es una manera de organizar datos en torno a una unidad o proceso social.

Para ello se puede utilizar entrevistas intensivas, cuestionarios, historias personales, documentos, informes de hechos, cartas, entre otras técnicas. El propósito es realizar una investigación profunda sobre un proceso, conservando la

visión de la totalidad, para atender preguntas sobre por qué y cómo se desenvuelve el proceso, sin intención de controlar los eventos (Cabrera, 2011).

Smith (1978), sugiere que el estudio de caso se utiliza para obtener una comprensión en profundidad de una situación y de su significado para los implicados. El interés se pone en el proceso más que en el producto, en el contexto más que en una variable específica, en el descubrimiento más que en la confirmación. Los estudios de casos son descripciones y análisis intensivos de unidades simples o de sistemas delimitados tales como un individuo, un programa, un acontecimiento, un grupo, una intervención, o una comunidad.

Hernández y Mendoza (2008) definen el estudio de caso como “una investigación que mediante los procesos cuantitativo, cualitativo y/o mixto; se analiza profundamente una unidad integral para responder al planteamiento del problema, probar una hipótesis y desarrollar una teoría”. En tanto que Mertens (2005) coincide con Smith y lo concibe como una investigación sobre un individuo, grupo, organización, comunidad o sociedad, que es visto y analizado como una entidad.

Por el tipo de datos recolectados, los estudios de caso también pueden subdividirse en: cuantitativos, cualitativos y mixtos. Para la presente investigación analizaremos un estudio de caso mixto mediante entrevistas abiertas y profundas, también se utilizaron resultados de encuestas aplicadas a las familias de la localidad. Con un método mixto se buscó fortalecer la amplitud y profundidad de los factores socioeconómicos de las familias y resultados en términos numéricos del programa en relación a la reducción de la pobreza y seguridad alimentaria.

Criterio de selección de la población

Fue necesario hacer una pretipología de familias, separamos tres grupos de familias, las familias beneficiarias del programa PESA, las familias ex beneficiarias del programa PESA y las familias no beneficiarias, ya que se consideró necesario tomar en cuenta a todas las familias, con el objetivo de conocer las razones por las cuales decidieron entrar o no al programa, medir los indicadores de interés para

conocer el nivel de seguridad alimentaria y determinar si hay alguna diferencia entre los distintos tipos de familia.

Fuentes de información e instrumentos de colecta

Algunas fuentes de información como los resultados de la encuestas de línea base fueron proporcionados por la ADR-CARU, ya que al inicio de cada ciclo de operación del programa PESA, los prestadores de servicios profesionales recopilan esta información.

Línea Base

Se trata de una encuesta que consta de varias secciones, con el objetivo de conocer la situación real de la localidad. Los apartados son: situación de pobreza, producción y disponibilidad de alimentos, gasto familiar, servicios públicos (agua potable, luz eléctrica, drenaje), fuentes de ingreso y el uso de la tierra (FAO-SAGARPA, 2012).

Cuestionarios

Se hicieron tres tipos de cuestionarios, básicamente la diferencia entre ellos era conocer las causas del por qué permanecen las familias en el programa, por que decidieron salirse o por que nunca han participado como beneficiarias, el tipo de cuestionario que se utilizó fue de acuerdo al tipo de familia que se entrevistaba.

Los cuestionarios se aplicaron durante las visitas a los hogares de las familias y revisión de los proyectos PESA.

Observación participante

Al momento de realizar el cuestionario con las familias, también se usó la observación con la finalidad de analizar la situación actual tanto de pobreza como productiva, ya que esta técnica se enfoca en la función de observar durante periodos cortos (Rojas, 2007).

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Enfoque territorial del desarrollo rural

El desarrollo rural enmarcado en un sentido amplio, territorial y multisectorial, abarca diversas actividades complementarias, entre otras: el aumento en la producción agropecuaria, el desarrollo social rural, el manejo sustentable de los recursos naturales, la modernización institucional, y la integración económica de las distintas regiones.

En los últimos años, el debate en torno a las propuestas para lograr el desarrollo rural ha estado acompañado por diversas corrientes en el ámbito local, nacional e internacional por lo que ha surgido una nueva corriente que propone una manera diferente de abordar el desarrollo rural: el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural (Schejtman y Berdegú, 2004; Sepúlveda *et al.*, 2003) se erige como la búsqueda de nuevas respuestas a viejos problemas.

Con base en Schejtman y Berdegú (2003) se considera al Desarrollo Territorial Rural (DTR) como “un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural”. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe en el proceso y de sus beneficios (Baca *et al.*, 2007).

El Enfoque Territorial presentaría una oportunidad de construir de manera participativa y consensuada entre todos los actores involucrados en el desarrollo rural (estado, empresarios, organizaciones de la sociedad civil y agencias internacionales) nuevas propuestas de políticas públicas, crecimiento, inversiones y sostenibilidad que respondan al principio de equidad, así como a un enfoque de derechos en el ejercicio de una ciudadanía plena (Rico y Rico, 2003).

El desarrollo rural con enfoque territorial puede definirse como un proceso que busca cambiar las estructuras productivas e institucionales de un espacio rural con el objetivo de reducir la pobreza.

En el marco de los postulados del Enfoque Territorial de Desarrollo Rural aparece el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria. El PESA es un Proyecto de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) promovido con el apoyo técnico de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) que tiene como objetivo desarrollar a las personas en comunidades de alta marginación, para que sean los principales actores en la búsqueda de soluciones que conlleven a la seguridad alimentaria y a la reducción de la pobreza (FAO-SAGARPA, 2012).

2.2 La pobreza

La pobreza no puede ser comprendida como un fenómeno individual, puesto que no afecta a los seres aislados sino a grupos de personas (familias, comunidades y países) y aun cuando posee una connotación económica por la incapacidad para la obtención de satisfactores que implican un gasto, no se trata solo de esto, sino que impacta negativamente en todas las áreas de importancia para la vida de las personas tales como salud, educación y alimentación (Rocha, 2007).

La pobreza es más que la carencia o escasez de ingresos. Es la negación de oportunidades económicas, políticas, sociales y físicas para poder disfrutar de un apropiado nivel de vida. También puede considerarse como la carencia de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de una población o de un grupo específico de personas con carencias de capacidades y oportunidades para producir o allegarse a esos recursos (Figueroa, 2005).

Flores (2005) define la pobreza como una condición socioeconómica y política en la cual las personas viven con muy bajos niveles de bienestar; en cambio Boltvinik (2001) considera a la pobreza como una insatisfacción de necesidades humanas, puede entenderse como la violación de los derechos humanos si partimos de la

concepción de que toda persona, por el solo hecho de existir, tiene derecho a la satisfacción de las necesidades humanas.

Mientras que para el CONEVAL la pobreza existe cuando las personas tienen al menos una carencia social (en los seis indicadores, rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias.

La pobreza es multidimensional por lo que no solo puede tomarse en cuenta los ingresos para considerar a una persona como pobre, está se manifiesta en otras líneas como:

Pobreza alimentaria: Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta.

Pobreza de capacidades: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines.

Pobreza de patrimonio: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

2.3 La agricultura familiar

Se entiende como agricultura familiar a la producción agrícola, pecuaria, forestal, pesquera y acuícola que posee las siguientes características:

- Acceso limitado a recursos de tierra y capital.
- Uso preponderante de fuerza de trabajo familiar, siendo el (la) jefe(a) de familia quien participa de manera directa del proceso productivo; es decir, aun cuando

pueda existir cierta división del trabajo, el (la) jefe(a) de familia no asume funciones exclusivas de gerente, sino que es un trabajador más del núcleo familiar.

- La actividad agropecuaria/silvícola/pesquera/acuícola es la principal fuente de ingresos de la familiar, y esta puede ser complementada con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar (servicios relacionados con el turismo rural, beneficios ambientales, producción artesanal, pequeñas agroindustrias, empleos ocasionales, etc.) (FAO, 2012).

De acuerdo a las características anteriores, la agricultura familiar en México se estratifica de la siguiente manera:

- Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS). Es aquella orientada exclusivamente al autoconsumo, con disponibilidad de tierras e ingresos insuficientes para garantizar la reproducción económica, lo que los induce a recurrir al trabajo asalariado, rentar parte de la superficie disponible y depender en gran medida de apoyos gubernamentales.
- Agricultura Familiar en Transición (AFT). La producción obtenida de la Unidad Económica Rural (UER) se destina a la venta y autoconsumo, cuenta con una mayor superficie que el grupo anterior y diversificación de actividades primarias; sin embargo, presenta dificultades para generar ingresos y producción suficiente para la reproducción familiar, así como para lograr una más eficiente articulación a los mercados. Lo que conlleva a que se empleen fuera de la UER, dependan de los ingresos otorgados por familiares y de apoyos gubernamentales para complementar sus ingresos.
- Agricultura Familiar Consolidada (AFC). Se distingue porque tiene sustento suficiente en la producción propia y acceso a mercados locales. Sin embargo, esto es posible debido a los apoyos gubernamentales y otras fuentes de ingreso que también perciben.

2.4 Seguridad alimentaria

Los alimentos en los hogares más pobres absorben una parte importante de sus ingresos, por lo que el alza en los precios de los alimentos afecta directamente a la

seguridad alimentaria. La desigualdad en acceso a recursos, activos, capacidades e ingresos, y acceso alimentario es central para la seguridad alimentaria.

Las regiones donde predominan las unidades de producción rural de subsistencia cuyo nivel de pobreza es mayor, presentan problemas para tener acceso a la alimentación.

Camberos (2000) señala que la seguridad alimentaria es entendida como la garantía para que la población disponga de alimentos en cantidad suficiente, con fácil acceso y de manera estable, para satisfacer sus necesidades básicas, es decir, la disponibilidad de alimentos deberá ser mayor a la demanda en términos de requerimiento de energía.

Orozco *et., al.* (2008) consideran la seguridad alimentaria como el acceso económico y físico de toda la gente y en todo momento a los alimentos. La definición implica que la seguridad alimentaria supone satisfacer las necesidades alimenticias, no solo de las poblaciones actuales, sino también de las generaciones futuras.

En un mundo globalizado, en el cual las formas tradicionales de procurarse el alimento van siendo sustituidas por un mercado controlado por unas cuantas empresas, la información sobre la calidad y la disponibilidad de los alimentos cobra relevancia, y es un recurso casi tan determinante como el dinero en materia de seguridad alimentaria (Schieck y Flavio, 2002).

Sin embargo, existen otros motivos que influyen en la escasez de alimentos, como lo señalan (Acuña y Mendoza, 2010), al resaltar que el encarecimiento de los combustibles en los últimos años ha sido un factor fundamental para que se dé un mayor desequilibrio en la balanza de los alimentos.

Amartya Sen (1981) al referirse a la seguridad alimentaria dice: “las titularidades al alimento constituyen las capacidades o recursos de una familia o individuo para acceder al mismo de forma legal, produciéndolo, comprándolo o percibiéndolo como donación del Estado o la comunidad. Vienen determinadas por tanto, por el nivel de propiedades poseídas, las relaciones de intercambio en el mercado y el nivel de protección social existente”. Esta definición replantea el sentido de ver la seguridad

alimentaria únicamente desde la perspectiva de factores naturales e incluye elementos de análisis socio-económicos en el tratamiento del problema alimentario.

En este sentido la seguridad alimentaria es un concepto que ha sido establecido y desarrollado por la FAO, en el marco internacional de la lucha contra el hambre y la desnutrición; de acuerdo con este organismo internacional, la seguridad alimentaria se define como aquella situación en la que “todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 2003). Además toma en cuenta las siguientes características:

- Disponibilidad de alimentos
- Acceso a los alimentos
- Utilización
- Estabilidad

2.5 Políticas públicas de combate a la pobreza

En México, a pesar de que no existe una estrategia explícita para la reducción de la pobreza rural, existen programas públicos orientados específicamente a beneficiar a la población pobre; sin embargo, la persistencia y gravedad de la pobreza rural son señales de la falta de una política eficaz para impulsar el desarrollo rural y construir vías de solución al problema de la pobreza rural (Cruz, 2013).

En este contexto el gobierno del presidente Miguel de la Madrid dio los primeros pasos para reducir la participación del Estado en la economía mexicana, sin embargo, fue en el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari donde se llevó a cabo la transformación de las políticas públicas que afectaban al agro del país (Linck, 2002).

En este sentido las políticas de fomento agropecuario se reducen a su mínima expresión y se prioriza el combate a la pobreza y exclusión. Es así como los campesinos sin tierra y la población marginada conforman el blanco del Programa

Solidaridad (PROGRESA) y de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). No se trata de una propuesta novedosa de desarrollo, sino de “medidas paliativas, del acompañamiento de un necesario, doloroso y sin duda lento e hipotético proceso de reconversión y de adaptación de los actores a las exigencias de una economía y una sociedad globalizadas” (Linck, 2002).

Como puede notarse no se trata propiamente de un “abandono” del campo por parte del Estado; al contrario, resulta paradójico que, según Faiguenbaum *et al.* (2013) México es uno de los países de América Latina que destina mayores recursos públicos al medio rural a través de programas sociales de combate a la pobreza, pero de acuerdo a los resultados de evaluaciones realizadas por distintos organismos internacionales de reconocido prestigio, más que un problema de monto presupuestal, persiste un problema de integración y orientación del gasto, además de deficiencias en la instrumentación de las políticas, por lo que concluyen que, en México se gasta mucho y se obtiene poco (Mendoza, 2012).

En las políticas de fomento productivo que se están implementando en el país, se busca elevar los rendimientos en la producción agropecuaria como fuente principal del ingreso de las familias rurales; sin embargo, no se toma en cuenta que no existen condiciones tanto de disponibilidad de tierra para cultivar, como de recursos económicos y humanos para realizar las actividades propias de la parcela. A pesar que la parcela familiar continúa siendo una importante base de la economía rural, ya no es la actividad principal de las familias rurales.

El Programa Especial Concurrente (PEC) integra el conjunto de los programas federales de desarrollo rural en México, muestra un aumento de recursos públicos canalizados hacia el campo pero sin modificaciones sustanciales en su estructura. No obstante la promulgación de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) y de la aplicación del PEC (el principal instrumento de esta Ley), la mayoría del presupuesto de SAGARPA se sigue canalizando al componente agrícola del sector rural, así como a la provisión de bienes privados y no públicos (Taylor *et al.*, 2007).

Los organismos internacionales, así como la visión del gobierno mexicano difieren mucho de entender las causas estructurales que determinan la pobreza, generalmente toman los efectos por las causas, de ahí que en el combate a la pobreza a través de las políticas públicas que se aplican tienen más limitaciones que alcances.

El Estado al combatir la pobreza destinando recursos para paliar la situación de aquellos que se encuentran en esa situación, no lo hace con el fin de remediar ese problema, sino para evitar estallidos sociales de aquellos que no verían otra salida para la satisfacción de sus carencias: en ese sentido puede hablarse de administración de la pobreza.

Los programas focalizados, que conllevan dentro de lo posible, el que el beneficiado, sea una colectividad o individuo cumpla con ciertos requisitos y si se da el caso que haya aporte de esfuerzo o dinero por parte de ellos. Los efectos de la visión de autoridades y gobernantes sobre la pobreza, por ende tiene que cambiar.

Al ser la pobreza uno de los mayores desafíos que enfrenta el Estado mexicano, se han implementado diversas estrategias para tratar de combatirla, desde los programas de tipo asistencialista, hasta aquellos que intentan incentivar la producción, generar empleos e incrementar los ingresos.

Como parte de estas estrategias en el medio rural desde 2003 de manera piloto se implementa el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA), una iniciativa del Gobierno Federal a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) con el apoyo técnico de la FAO. El PESA surge como una alternativa para enfrentar de manera integral y estructural el problema de pobreza rural, basándose en los principios de seguridad y soberanía alimentaria.

En este sentido, el propósito del PESA es el de elevar el nivel de desarrollo humano y patrimonial de la sociedad rural, mediante la integración de las zonas rurales de

alta y muy alta marginación a la dinámica del desarrollo nacional y al fomento de la convergencia de recursos, para incrementar las oportunidades de acceso a los servicios en el medio rural y reducir la pobreza, orientando sus acciones y dando continuidad a los apoyos gubernamentales, con el fin de lograr la seguridad alimentaria y contribuir a la superación de la pobreza, incrementando las capacidades productivas y económicas de la sociedad rural (FAO-SAGARPA, 2012).

3. EL PESA COMO POLÍTICA PÚBLICA DE COMBATE A LA POBREZA

3.1 PESA-FAO en el mundo

El Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) es una de las iniciativas de alta prioridad de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), para contribuir con los acuerdos de las dos grandes Cumbres Mundiales sobre la Alimentación (1996 y 2002), junto con la Declaración del Milenio, las cuales promueven, la reducción del hambre mundial a un 50% para el 2015. Iniciativa dirigida a apoyar a países con inseguridad alimentaria siendo prioritarios aquellos con poblaciones vulnerables (Cabrera, 2011).

Este programa se concibe como uno de los instrumentos y medios para promover soluciones eficaces en el combate del hambre, subnutrición y pobreza. Siendo su función principal, facilitar a los gobiernos el impulso de medidas institucionales que permitan atender a la población sub-nutrida.

Desde 1985 el PESA ha incorporado numerosas prácticas que fueron creadas por la FAO; dirigidas a un limitado número de pequeños productores, para inducirlos a producir y vender más y mejor, usando tecnologías de bajo costo.

En 1994, el PESA fue propuesto por la FAO y aprobado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) en noviembre de 1996, como un medio para impulsar la producción de alimentos, con el objetivo de reducir las tasas de hambre y mal nutrición. En su primera etapa el programa se orientaba principalmente a obtener resultados en mejorar la producción, mediante la introducción de modificaciones sencillas y económicas en la tecnología, como el uso de riego, la diversificación de los sistemas productivos. Sin embargo, la necesidad mundial supero las expectativas por el incremento en la población (Cabrera, 2011).

En septiembre de 1998, el PESA operaba en 36 países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA), 20 de ellos en África, 10 en Asia y el Oriente, tres en América Latina, dos en Europa, y uno en Oceanía.

En el 2002, en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, se pretendía que este programa ayudara a los países en el establecimiento de los programas nacionales para la seguridad alimentaria capaces de llegar a toda la población que sufre de inseguridad alimentaria. En ese año el PESA inició su fase de expansión en diferentes países, no solo en los que ya operaba, sino que inicia a introducirse en los diferentes continentes y países, como Nigeria, Sierra Leona; posteriormente en El Salvador en el 2006.

3.2 El PESA-FAO en México

A principios de siglo XXI, las evaluaciones del programa de “Alianza para el Campo” (conjunto de subsidios para la producción agropecuaria), demostraban que, de manera general, el apoyo al campo mexicano había sido útil para el agricultor comercial, generando riqueza y fortaleciendo las unidades productivas; sin embargo, no sucedía lo mismo con los productores clasificados como pobres y de autoconsumo; ya que recibían solo el 8% del monto total de los recursos estimados a zonas que eran prioritarias. Este porcentaje no se traducía en beneficios a todos los productores. Es decir, por un lado, no existía una uniforme distribución de los recursos y por el otro, los pocos recursos que llegaban causaban dependencia (Ríos *et al.*, 2009).

Ante este tipo de resultados y limitantes en la atención de las zonas marginadas fue que la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) realizó una alianza con la FAO. Para 2002, el Gobierno de México tuvo como objetivo central y prioritario, la reducción de la pobreza, y decidió llevar a cabo un programa intersecretarial para atender a las poblaciones de las 250 microrregiones de más alta marginación.

En esa época, el Director General de la FAO, Jacques Diouf, compartió el concepto y la experiencia internacional del PESA, con el entonces Presidente Vicente Fox, para ponerlo en marcha en apoyo al programa intersecretarial, con la cooperación técnica de la FAO (UTN, 2012).

El propósito del PESA es “elevar el nivel de desarrollo humano y patrimonial de la sociedad rural, mediante la integración de las zonas rurales de alta y muy alta marginación a la dinámica del desarrollo nacional y al fomento de la convergencia de recursos, para incrementar las oportunidades de acceso a servicios en el medio rural y reducir la pobreza” y tiene como Objetivo General “Contribuir al desarrollo de capacidades de las personas y familias de comunidades de alta marginación para que sean los principales actores en la apropiación de la problemática, la identificación de las oportunidades y la búsqueda de soluciones para lograr su seguridad alimentaria y el incremento en el ingreso” (FAO-SAGARPA, 2012).

A partir de estas premisas, se asume que el programa pretende incidir en el desarrollo de las zonas de mayor marginación en el país y coadyuvar a la disminución de la pobreza. Como se mencionó anteriormente, el diseño de una política pública parte del reconocimiento de una problemática de interés público, que en este caso es el alto grado de pobreza en que se encuentran las familias que viven en localidades marginadas del medio rural.

El análisis de la pobreza ha tenido un gran desarrollo en los últimos años; la comprensión de éste fenómeno debe partir de su conceptualización. Para Boltvinik (2003), la búsqueda de fundamentos para la definición del umbral de pobreza remite inevitablemente a la reflexión sobre las necesidades y capacidades humanas: “Cuando una necesidad humana está insatisfecha, domina al organismo a tal grado que todas las demás necesidades desaparecen y el organismo en su conjunto se vuelve un organismo hambriento”.

Sen (2000) considera que la pobreza está relacionada con las capacidades fundamentales para la realización del potencial humano tales como: la posibilidad de alcanzar una vida larga y saludable, la de poder adquirir conocimientos individuales y colectivos, y tener la oportunidad de obtener los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso.

El concepto de pobreza parte del reconocimiento de que es indispensable desarrollar ciertas capacidades para poder acceder al desarrollo pleno del ser humano, en este sentido podríamos deducir que el objetivo de la política del PESA,

se enfoca precisamente al desarrollo de capacidades para alcanzar mejores niveles de desarrollo humano en la población atendida.

En México, la soberanía y seguridad alimentarias son conceptos al margen de las políticas alimentarias y rurales predominantes en la época del modelo neoliberal. Desde hace tres décadas ha sido hegemónica la idea de que es mejor integrarse a los mercados globales y aprovechar la existencia de granos básicos y otros alimentos que se encuentran en abundancia, y a bajo precio en los mercados internacionales, para importarlos en vez de fomentar su producción interna (Ríos *et al.*, 2009).

Esta política ha significado marginar a las pequeñas unidades de producción campesina y relegarlas al asistencialismo puro, abandonar prácticamente por completo las políticas de fomento a la producción de maíz campesina y apostar cuantiosos recursos fiscales a una pequeña porción de productores agroindustriales, con la expectativa de incrementar las exportaciones de este reducido sector. Si bien no se pretende dejar de considerar el mercado internacional, si es importante señalar que en México no ha existido un contrapeso que fomente el mercado interno para desarrollar territorios y generar riqueza local (Ríos *et al.*, 2009).

En este sentido era necesario instrumentar una política pública que fuera capaz de desarrollar a estas unidades de producción y que considerara sus dos componentes y generar así una relación virtuosa entre ambos.

A nivel mundial el PESA estaba diseñado para combatir la hambruna rural. No obstante, en México no había evidencia de hambruna, pero sí de pobreza, de una mala nutrición y de deficiencias alimentarias. Esta diferencia provocó que el modelo del PESA tuviera que ser adaptado a la realidad mexicana (UTN, 2012).

Como parte de los esfuerzos por combatir la pobreza extrema en el sector rural, el gobierno de México realizó acciones conjuntas con la FAO para instrumentar el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) que inicia su fase piloto en el 2002 (UTN, 2012).

Se trabajó en 32 municipios, la mayoría de alta marginación, pertenecientes a los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Puebla, San Luis Potosí y Yucatán.

A partir de 2005 el PESA comienza su fase de expansión como se muestra en la (Figura 1) ampliando su cobertura a 16 estados bajo un esquema operativo diferente. La operación se sustenta en Agencias de Desarrollo Rural (ADR), que son equipos multidisciplinarios ya existentes en las regiones.

En el 2006 se inicia la expansión del PESA a siete nuevas regiones que forman parte de los municipios con menor índice de desarrollo humano. La cobertura aumentó a 16 estados de la República Mexicana. Para el año 2007 La Cámara de Diputados asignó 561 millones de pesos (MDP) en el PEF para el PESA, dirigidos a los tres estados más pobres: Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

A finales de 2007, existían ya 32 ADR en 16 estados. Las asignaciones del PEF, aunadas al apoyo de SAGARPA, la FAO y diversos gobiernos estatales, impulsaron el crecimiento del PESA. Del año 2008 al 2010 el PESA amplía su cobertura de manera muy importante y cambia su nombre a Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria, conservando sus siglas. En ese mismo año, la asignación especial en el PEF ascendió a 1,100 MDP incluyendo a Puebla y Morelos.

Posteriormente, en 2009 se asignaron 1,560 MDP y se adicionaron los estados de Veracruz, Hidalgo y el Estado de México, totalizando 8 estados en el PEF. Debido a que es un instrumento que ha mostrado su eficacia al incrementar las capacidades productivas y económicas de las familias campesinas, sigue ampliando su cobertura al menos a los 16 Estados con mayor índice de marginación y pobreza del país (UTN, 2012).

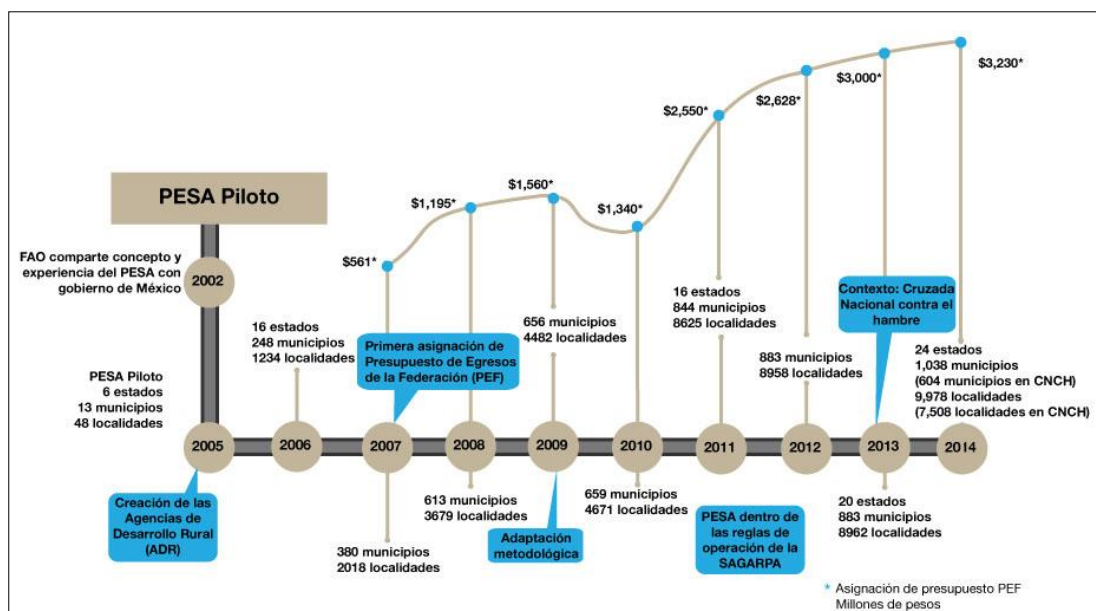


Figura 1. Evolución del PESA en México. Fuente:UTN, 2012.

El PESA aparece por primera vez en Reglas de Operación (artículo 43 del capítulo VI De los Proyectos Transversales) en el año 2011. Para el 2013 el PESA se amplía a 20 Estados del país, integrándose a la Cruzada Nacional contra el Hambre (CNCH) (UTN, 2012).

3.2.1 Contribución del PESA a la Cruzada Nacional contra el Hambre

La Cruzada Nacional Contra el Hambre es una estrategia de carácter nacional y multianual, que parte de la coordinación entre las diferentes dependencias de la administración pública federal y el sector privado. Combina los principios de inclusión y bienestar social, con el propósito de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional en las poblaciones que viven en condición de pobreza extrema (UTN, 2012).

Entre sus objetivos particulares destacan por su relación con el PESA:

- Cero hambre a partir de una alimentación y nutrición adecuadas a la población en extrema pobreza y con carencia alimentaria severa.

- Eliminación de la desnutrición infantil aguda y mejoramiento de los indicadores de crecimiento de niños y niñas en la primera infancia.
- Aumento de la producción y, en su caso del ingreso, de los productores agrícolas de menor escala.

El PESA se suma así de manera importante a la CNCH en la consecución de su tercer objetivo, para lo cual desarrollará acciones en 604 municipios de los 1,011 incluidos en la cruzada. En este marco, la estrategia general del PESA 2014 pretende que al final de su intervención se logre que las comunidades produzcan alimentos y/o generen ingresos de manera sostenible, si cuentan con la vocación y los recursos disponibles para ello.

Sin embargo, hasta estos momentos este propósito solo se quedó en el discurso ya que en ningún momento, personal de la cruzada contra el hambre y personal del PESA se han coordinado para plantear acciones conjuntas enfocadas a cumplir con este objetivo.

3.2.2 El PESA como una política pública integral para los campesinos pobres

El estado de Guerrero, junto con Oaxaca y Chiapas, conforman la franja suriana de los estados con mayor grado de marginación en el país, estos estados tropicales, con una gran concentración de población indígena, tiene una estructura productiva cuyo sector rural aún tiene dimensiones considerables. Un gran número de habitantes pertenecen a familias de pequeños productores de subsistencia e infra subsistencia (Ríos *et al.*, 2009).

Son campesinos con menos de cinco hectáreas de terrenos, en las que cultivan maíz o aprovechan sus traspatios, y destinan sus cosechas principalmente al autoconsumo. Dentro de estos se encuentran aún en el estrato más pobre, la población indígena y otros productores minifundistas que padecen las peores condiciones sociales, entre las que destaca un reducido grado de instrucción y un alto nivel de analfabetismo.

Este estrato de población rural en las peores condiciones sociales se estima en más de 600 mil habitantes, el 20% de la población total y cerca de 40% de la población del campo (Cervantes *et al.*, 2005).

3.3 PESA-FAO en Guerrero

Guerrero sin Hambre, Agua para la Seguridad Alimentaria hoy conocido como Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria, es una estrategia que el gobierno del estado de Guerrero generó como una alternativa de política pública orientada a enfrentar integral y estructuralmente el grave problema de la pobreza rural, así como para promover un desarrollo sustentable para las familias y comunidades campesinas marginadas, basado en los principios de seguridad y soberanía alimentaria (Ríos *et al.*, 2009).

Ha operado en el estado de Guerrero desde 2006 como una alternativa para enfrentar de manera integral y estructural el problema de pobreza rural con el nombre de Programa de Atención a Productores de Menores Ingresos (PESA-PAPMI). Se basó en los principios de seguridad y soberanía alimentaria y se designó como unidad de apoyo a las Unidades de Producción Familiar (UPF) registrando en el padrón a la jefa de la familia.

La importancia que tiene el programa en el estado, se refleja en el monto destinado a través del Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) que año tras año incrementó el monto de 561.8 millones en 2007 (PEF, 2012) a 630.1 millones en 2015, sin embargo el presupuesto destinado para operar el PESA en el 2016 es de 489. 02 millones (PEF, 2016).

Hasta 2006 el programa operaba en 17 municipios del estado, pero año tras año su cobertura se ha ido ampliando de manera importante y en la actualidad tiene presencia en 77 municipios de los 81 que tiene el estado de Guerrero. Así mismo, se han registrado cambios en el nombre pasando en 2008 de PESA-PAPMI a PESA-Guerrero Sin Hambre (PESA-GSH) y actualmente, opera bajo el nombre de PESA Guerrero Cumple (PESA-GC) esto debido al cambio de gobierno estatal.

El PESA es instrumentado por Agencias de Desarrollo Rural (ADR), quienes son equipos de profesionistas formados y acreditados por la FAO para implementar la metodología PESA. Las ADR son responsables de diagnosticar, planear con las comunidades, promover a la población, diseñar, gestionar, poner en marcha y dar seguimiento a proyectos de producción de alimentos y generación de ingresos en comunidades de alta y muy alta marginación.

Año con año el Grupo Operativo (GOP) determina el universo de localidades que participaran en el PESA y a partir de la contratación de la ADR que atiende hasta 30 localidades se desarrollan los servicios del PESA por 12 meses.

Mediante la estrategia PESA, se busca contribuir a desarrollar las capacidades de los campesinos más pobres, mediante la mejoría de los sistemas de milpa y traspatio, para asegurar la disponibilidad de alimentos y en un corto plazo, generar excedentes que puedan vender para incrementar sus ingresos.

En Guerrero, el programa ha sido implementado con algunos cambios en la metodología y en la estrategia de intervención, con respecto al programa nacional. La dinámica estatal consistió en apoyar durante tres años a las UPF seleccionadas, mediante la entrega de subsidios y capacitación técnica para mejorar la producción de alimentos. El monto de apoyo para el primer año fue de \$9,000 pesos por familia en infraestructura y animales vivos, el segundo año el monto se redujo a \$4,500 pesos por familia, éste se invirtió en el proyecto para complementar o fortalecer la inversión del primer año al igual que el último año cuando el subsidio disminuyó a \$3,000 pesos por familia (Cruz, 2013).

4. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO-REGIONAL

Para entender el contexto socioeconómico de los actores sociales del medio rural, es necesario saber a qué se refiere el término de región, el cual es un concepto polisémico, con una infinidad de acepciones. Sin embargo, tomaremos como referencia los siguientes autores y sus definiciones.

Castillo y Corona (1983) mencionan que la región “responde a una extensión de territorio individualizado por un determinado número de rasgos o realidades, es el área diferenciada de sus contiguas por un conjunto de rasgos que le proporcionan unidad y que combinados alumbran un espacio peculiar gobernado por principios temporales”.

Para Boisier (2006) “la región representa un espacio idóneo para articular iniciativas y proyectos que superan la escala municipal, ya sea por su tamaño o por la necesidad de coordinación; de hecho, toda región está constituida por un conjunto de municipios con una articulación más compleja que la simple suma de ellos.

En este sentido Palacios (1983) dice que “la región hace referencia a la noción abstracta de un ámbito en cuyo interior se cumplen ciertos requisitos de semejanza u homogeneidad, se refiere a porciones determinadas de la superficie terrestre, definidas a partir de criterios específicos y objetivos preconcebidos, los cuales pueden provenir de las ciencias naturales o de las ciencias sociales”. Una región tiene sentido y existencia sólo cuando en ella se asienta un conglomerado humano que es el que le otorga forma y extensión.

Los tres autores antes mencionados coinciden que al hablar del término región nos referimos a un área geográfica determinada, donde existen relaciones u homogeneidad ya sea en lo natural, como clima, suelo, hidrología, relieve, etc., o en aspectos sociales, económicos, políticos y culturales y va más allá de los límites geográficos que pueda existir entre municipios, incluso puede rebasar la esfera estatal y hasta nacional.

En este tenor hablar del campo mexicano nos remite sin lugar a dudas a las regiones rurales, donde las principales características son; el limitado acceso a los servicios públicos (energía eléctrica, drenaje, agua potable, educación, salud y transporte), agricultura de temporal y de subsistencia, productores viejos encargados de trabajar las tierras de cultivo, migración de los jóvenes, desempleo, pobreza y marginación, entre muchos otros problemas.

4.1 El campo mexicano

En México, el neoliberalismo inicia con la ruptura del modelo prevaleciente por más de tres décadas: el modelo de crecimiento económico, sustitución de importaciones, desarrollo hacia adentro y economía mixta (Salas, 2009).

Desde la década de los 40, la estrategia de desarrollo en México, se sustentó en la protección del mercado interno, a través de barreras arancelarias y no arancelarias que mantuvieron al aparato productivo virtualmente aislado de la competencia internacional. El Estado, desempeñó un importante papel, al asumir un alto grado de intervencionismo y regulación de la actividad económica (Salas, 2009).

Al inicio de los 80 el fenómeno que se venía perfilando desde la década anterior cumple su cometido, es decir; el modelo de desarrollo que anteriormente había asegurado el crecimiento económico y la estabilidad política en el México posrevolucionario estaba en crisis (Nava, 2000).

Lo que trajo como consecuencia, una menor intervención del estado en las actividades productivas, la apertura comercial y la desregulación de la economía, comenzó también la reconversión productiva en la que se privilegió la producción de hortalizas y frutas que garantizaban una mayor rentabilidad (Salas, 2009).

Antes que entrara en vigor el Tratado de Libre Comercio, el sector agroalimentario representaba 25% de la ocupación, al entrar en vigor el acuerdo comercial dicha proporción se redujo a 23% en promedio, de 1995 a 2000 para el final del periodo rondaba sólo en el 19% lo que provocó el despido al sector agropecuario y la migración de miles de campesinos a Estados Unidos en busca de una mejor calidad

de vida. Muchos países entre ellos México están supeditados a políticas internacionales que anteponen el libre comercio por encima del bienestar de los habitantes (Salas, 2009).

Con el neoliberalismo se apostó a importar alimentos y exportar mexicanos (migración) quienes a su vez envían remesas las cuales se han convertido en un motor de la economía, un ejemplo claro es que en 2003 las remesas se convirtieron en la segunda fuente de ingresos más importante para el país. Desempeñan además, un papel estratégico en los ingresos de los hogares rurales. Se estima que 52% de las familias que reciben remesas residen en pueblos de menos de 2 500 habitantes, que a su vez recibe en promedio 2,372 dólares por familia al año lo que representa 53% de su ingreso corriente (Gordillo, 2012).

Aunado a ello, las acciones gubernamentales se han concentrado fundamentalmente en propiciar la reconversión productiva, diversificar los cultivos tradicionales, ofrecer asesoría tecnológica, generar infraestructura, atender los problemas derivados del desajuste en el equilibrio poblacional urbano-rural y las condiciones de incertidumbre del mercado (Escalante y Catalán, 2008).

En el caso de nuestro país, esta situación, se ha reflejado en un aumento de los niveles de pobreza, migración y de manera concreta una “desagrarización” del medio rural, donde las actividades no agrícolas representan más de 50% de los ingresos de las familias rurales (Taylor *et al.*, 2005, Araujo, 2003).

Por su parte, las hortalizas han significado una de las actividades más rentables, sobre todo en el marco del Tratado de Libre Comercio lo que se ha reflejado en un aumento en su contribución relativa en el valor de la producción agrícola, pasando de un nivel de 15.7% en 1990 a 19.6% en 2005. En el caso de estos dos cultivos (frutas y hortalizas) también son los más importantes en términos de las exportaciones totales del sector, ya que contribuyen con 24% de estas (Escalante y Catalán 2008).

En contraste los cereales, leguminosas, caña de azúcar y café han perdido peso en su contribución al valor de la producción agrícola. En el caso de los cereales se

aprecia una disminución en su contribución relativa, al pasar de 15% en 1990 a 11% en 2005, esto se debe principalmente a una fuerte caída en la producción de arroz, trigo y sorgo. Por su parte, las leguminosas representan el 84% del valor de la producción y entre 1998 y 2005 registró una caída de 2.2% anual en términos reales.

La caña de azúcar que desde 1995 registra una constante disminución en términos reales de 5.5% anual de 1995 a 2005, y no muestra signos de recuperación. En una situación similar se encuentra el café con una disminución en el valor de la producción del orden de 6% anual, para el mismo período (Escalante y Catalán 2008).

Pese a esto la agricultura contribuye con cerca de 69% de la producción agropecuaria. Sin embargo, la actual política agropecuaria, basada en una mayor especialización de las unidades productoras ha generado un cambio en la estructura productiva de las actividades agrícolas. Así, las frutas y hortalizas muestran un mayor dinamismo y un aumento en la superficie cultivada, en contraste, los cereales registran un descenso tanto en producción como en superficie.

La exclusión del mercado de un gran número de productores ha generado un creciente déficit comercial del sector agropecuario, destacando la importación de los cereales y granos básicos, como el arroz, trigo y maíz. Asimismo, considerando la actual apertura total de granos básicos se espera un aumento de las importaciones, afectando negativamente la seguridad alimentaria de los mexicanos (Escalante y Catalán 2008).

Los únicos productos que se han visto favorecidos con el TLCAN son el tequila, la cerveza, las hortalizas y el aguacate, pero no se benefician los productores si no los empresarios, actualmente ya se vendieron algunas empresas a capitales extranjeros. Han pensado que el campo debe ser una empresa y han dicho q si el campo no es rentable que se abandone, pues no produce beneficios al modelo capitalista (Barrales, 2015).

Al comparar los resultados de los censos agrícolas y ganaderos de 1991 y 2007, se observa que las unidades de producción agropecuarias o forestales que existían

antes y después de la entrada en vigor del TLCAN, crecieron un 25%, sin embargo, la superficie total solamente aumentó 4%.

Lo que indica que la tierra se fragmentó en propiedades más pequeñas que deben sostener a un número mayor de productores. Además, la superficie de tierra con actividad agropecuaria y forestal se redujo casi una cuarta parte de 1991 a 2007 (INEGI, 1991., INEGI, 2007).

Dos décadas atrás México importaba el 10% de los alimentos; actualmente las importaciones representan cerca de 50%. A 20 años de haber entrado en vigor el TLCAN se han gastado alrededor de 250 mil millones de dólares para importar alimentos. En 1994 (inicio del TLCAN) México importó alrededor de mil 800 millones de dólares en alimentos; actualmente se gasta cerca de 24 mil millones anuales; el aumento entre una fecha y otra es de mil 300 por ciento (Fernández, 2014).

Salas (2009) indica que en el contexto de la reestructuración económica, las políticas neoliberales en el medio rural se tradujeron en:

- Reformas al Art. 27 Constitucional para cancelar el reparto agrario, acelerar la entrada al libre mercado de la tierra ejidal y comunal, liberalizar la mano de obra y fomenta la producción agropecuaria y forestal a gran escala, vía inversión del gran capital industrial nacional y extranjero.
- Desmantelamiento y privatización de las instituciones de servicio y crédito del sector agropecuario, así como de la infraestructura productiva.
- Retiro de subsidios y precios de garantía de todos los productos agropecuarios.
- Orientación de la producción agrícola al mercado internacional (exportación).
- Implementación de programas asistenciales para los campesinos pobres que al ser considerados sectores infuncionales, quedan excluidos del esquema de desarrollo.

Como se menciona en uno de los puntos anteriores, la desaparición y abandono de entidades tan importantes como la Productora Nacional de Semillas (PRONASE), Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX), Consejo Nacional de

Fruticultura (CONAFRUT), Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), Banco de Desarrollo Rural (BANRURAL), Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y aquellas dedicadas a la investigación y el desarrollo tecnológico, han puesto en riesgo todavía mayor nuestra soberanía y seguridad alimentaria, asimismo la distribución inequitativa de los incentivos para el campo ha hecho más ancha la brecha de la desigualdad y agudizado el abandono de los campos de cultivo, en los que sólo permanecen los adultos mayores y los niños, quienes por sus dificultades para labrar la tierra ya no son sujetos de los programas agrícolas y no obstante ellos tienen que enfrentar su propia supervivencia (Robles, 2015).

Queda claro que con la desaparición de estas importantes paraestatales, al campo se le quita el crédito, los fertilizantes, los sistemas de abasto, los precios de garantía, dejándolo a su suerte. Con CONASUPO se contaba con la reserva de diez granos básicos entre ellos maíz, frijol y arroz, que permitían enfrentar situaciones no previstas o cambios en los precios de estos granos.

4.1.1 La agricultura a pequeña escala

En México existen aproximadamente cinco millones de campesinos, conformados por 3.8 millones de ejidatarios, 600 mil comuneros y 1.6 millones de propietarios privados, que son poseedores de 90% del territorio nacional. La mayoría son minifundistas: 3.3 millones poseen cinco hectáreas o menos (Gordillo, 2012).

Como lo reporta el censo agrícola y ganadero 2007 de INEGI, de las 4, 069, 938 de unidades de producción (UP) con actividad agropecuaria o foresta, el 67.8% son menores o iguales a 5 hectáreas. Este tipo de UP en lugar de disminuir en el transcurso del tiempo como se pretendió a través de muchas políticas agrarias, se han multiplicado, su crecimiento en 80 años fue de 708.7% al pasar de 332 mil que existían en 1930 a 2.6 millones de unidades en el 2007, esta es la principal característica que distingue a los productores de nuestro país (Robles, 2013).

Estas unidades producen una parte significativa de los alimentos que consumimos y tienen una fuerte presencia en la producción de maíz y frijol. A pesar de las condiciones tan precarias para producir y la falta de apoyos económicos por parte

del gobierno, la pequeña agricultura tiene mucha importancia en la economía agropecuaria de nuestro país, ya que representa el 39% de la producción agropecuaria nacional. Además, siete de cada diez productores de maíz y seis de cada diez de frijol tienen menos de 5 hectáreas. Generan un 56.8% de los empleos del sector, tanto familiares como contratados (Robles, 2013).

Sin embargo, la población objetivo de los programas de SAGARPA no son los productores de pequeña escala, sino que según las reglas de operación estos programas van dirigidos de manera general a personas físicas o morales que se dediquen a actividades agropecuarias y pesqueras. Las reglas de operación también señalan que una estrategia especial de los programas y sus componentes será la atención de la competitividad de las ramas productivas básicas: maíz, frijol, trigo, sorgo, arroz, caña de azúcar, café, huevo, leche, carne de bovino, porcino, aves y pescado (Robles y Ruíz, 2012).

Se identifican solamente cuatro programas que van dirigidos a la agricultura de pequeña escala: el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA), Agricultura de Autoconsumo, Apoyo a Pequeños Productores hasta 3.0 hectáreas, Fondo para la Inducción de Inversión en localidades de media, alta y muy alta marginación, y Fondo para Acciones de Alimentación en Concurrencia en Zonas de alta y muy alta marginación. El presupuesto asignado a estos programas asciende a tres mil 200 millones de pesos, que representa el 4.5% del presupuesto asignado a SAGARPA, lo que resalta porque las unidades de producción menores a 5 hectáreas representan el 70% de las unidades de producción que existen en el país (Robles y Ruíz, 2012).

Aunque las unidades de producción menores de 5 hectáreas son muy numerosas, el ejercicio del gasto por parte de SAGARPA tiende a favorecer a productores de mayor escala. Pues existe una relación directa entre el tamaño del predio y la asignación presupuestal, es decir a mayor cantidad de terreno de cultivo mayor será el apoyo económico que reciba este productor.

Por lo tanto los productores del norte de país son los más beneficiados con estos apoyos pues cuentan con predios muy grandes en comparación con los productores de las regiones del centro y sur del país que son de pequeña escala y por lo tanto les corresponde un porcentaje menor del presupuesto asignado.

Un análisis económico reciente del Banco Mundial señala que el gasto en la agricultura es tan regresivo que anula aproximadamente la mitad del efecto redistributivo del gasto en desarrollo rural, porque más de la mitad se concentra en el decil más rico. Así que la concentración de los subsidios agrícolas en unas cuantas manos ya privilegiadas, está agudizando la desigualdad (Robles, 2013).

De acuerdo a los datos del censo agropecuario de 2007 de INEGI, se encontró que casi el total del padrón de beneficiarios de Procampo está concentrado en los estados del norte del país (Tamaulipas, Durango, Coahuila, Sinaloa, Chihuahua, Nuevo León y Jalisco).

Mientras que en las entidades donde el programa no alcanzó a cubrir a la mitad de las UP, en algunos casos corresponden a regionales de alta marginación, con presencia de población indígena o pequeños productores (Chiapas, Veracruz, Puebla, Morelos y Guerrero), Procampo es uno de los programas con mayor cobertura en el país, sin embargo, también se caracteriza por la regresividad en la distribución de los apoyos.

En las entidades más pobres se les distribuyen pocos recursos de la vertiente de competitividad y predominan los apoyos de combate a la pobreza (Prospera, 65 y más, etc.) la política pública pretende superar la pobreza a través de apoyos asistenciales y no fomentando las actividades productivas.

Si bien los recursos fiscales son cuantiosos y presentan un comportamiento ascendente, al ser canalizados a programas cuyo efecto en la productividad, producción y desarrollo del sector es limitado, la efectividad y la consecuencia han sido también limitadas (Gordillo, 2012).

En el campo es urgente que las políticas de desarrollo tomen en cuenta las diferencias prevalecientes entre regiones, culturas, recursos, etc.

El gobierno mexicano “optó por apoyar a grandes agricultores ignorando las demandas de pequeños y medianos productores, lo que resultó en concentración geográfica y vulnerabilidad de la seguridad alimentaria del país debido al empoderamiento de agentes corporativos”; por lo cual reclama la necesidad de una política coherente que atienda las disparidades productivas y disminuir la dependencia de las importaciones en un contexto internacional de precios con tendencia al alza (Gordillo, 2012).

Scott (2011) concuerda con la necesidad de reconocer y responder a la heterogeneidad de los productores, con políticas diferenciadas en función de sus necesidades y focalizadas efectivamente, lo que supone un sistema de información social y económica con un padrón único de beneficiarios, mecanismos de identificación y asignación descentralizada y con mecanismos de autoselección.

4.2 El campo guerrerense

El estado de Guerrero, se localiza en el sur de la República Mexicana entre los 16° 18' y 18° 48' de latitud norte y los 98° 03' y 102° 12' de la longitud Oeste (INEGI, 2011). Está integrado por 81 municipios agrupados en siete regiones económicas (Acapulco, Centro, Costa Chica, Costa Grande, Montaña, Norte y Tierra Caliente) como se muestra en la (Figura 2), presenta una variedad de climas como cálido subhúmedo, semicálido, templado y templado subhúmedo.

La temperatura promedio es de 28°C, con un rango de 16°C a 40°C según la región. Su extensión territorial es de 63,596 kilómetros cuadrados y representa el 3.2% de la superficie del territorio nacional. El 58% de su población es urbana, 42% rural, y 15 de cada 100 personas mayores a cinco años es hablante de alguna lengua indígena.



Figura 2. Mapa de las 7 regiones del estado de Guerrero.

Indicadores socio-económicos.

El PIB estatal ha sido históricamente insuficiente para generar oportunidades de ahorro, inversión y empleo. Durante el 2014, la producción estatal aportó tan solo el 1.5% en promedio anual al PIB nacional (INEGI, 2014).

Cuadro 1. Indicadores sociodemográficos en el estado de Guerrero.

Indicador	Cantidad
Población total	3,388,768
Total de hogares y viviendas habitadas	805,230
Tamaño promedio de los hogares	4.2
Hogares con jefatura femenina	216, 879
Grado promedio de escolaridad de la población de 15 o más años	7.3
Total de escuela en educación básica y media superior	10, 975
Personal medico	4, 825
Unidades medicas	1, 169
Número promedio de carencias para la población en situación de pobreza extrema	3.7

Fuente: INEGI y CONEVAL, 2010.

Como se observa en el Cuadro 1:

- La población total del estado de Guerrero, en 2010 fue de 3,388,768 personas, lo cual representó 3% de la población a nivel nacional.
- En el mismo año había 805,230 hogares (2.9% del total de hogares a nivel nacional), de los cuales 216,879 estaban encabezados por jefas de familia (3.1% del total nacional).
- El tamaño promedio de los hogares fue 4.2 integrantes, superior que el resultado de integrantes promedio para los hogares a nivel nacional.
- El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años o más en el estado era en 2010 de 7.3, frente al grado promedio de escolaridad de 8.6 a nivel nacional.
- En 2010, contaba con 4,089 escuelas preescolares (4.5% del total nacional), 4,846 primarias (4.9%), 878 primarias indígenas (8.5%), 1,724 secundarias (4.8%). Además, el estado contaba con 18 escuelas de profesional técnico (1.3%), 298 bachilleratos (2.2%) y 174 escuelas de formación para el trabajo (2.8%).
- Las unidades médicas eran 1,169 (5.3% del total a nivel nacional).
- El personal médico era de 4,825 personas (2.5% del total a nivel nacional) y la razón de médicos por unidad médica era de 4.1, frente a 8.8 en todo el país.

Como se aprecia en la (Figura 3) en 2010 un 67.5% de la población estaba en situación de pobreza, para el 2012 aumentó a 69.7% mientras que en 2014 disminuyó a 65.3%. El 26.2% de la población pobre de Guerrero, presenta vulnerabilidad en cuanto a carencias sociales, el 2.6% es vulnerable en cuanto a ingresos y solamente el 6% es considerada como no pobre y no vulnerable (CONEVAL, 2014).

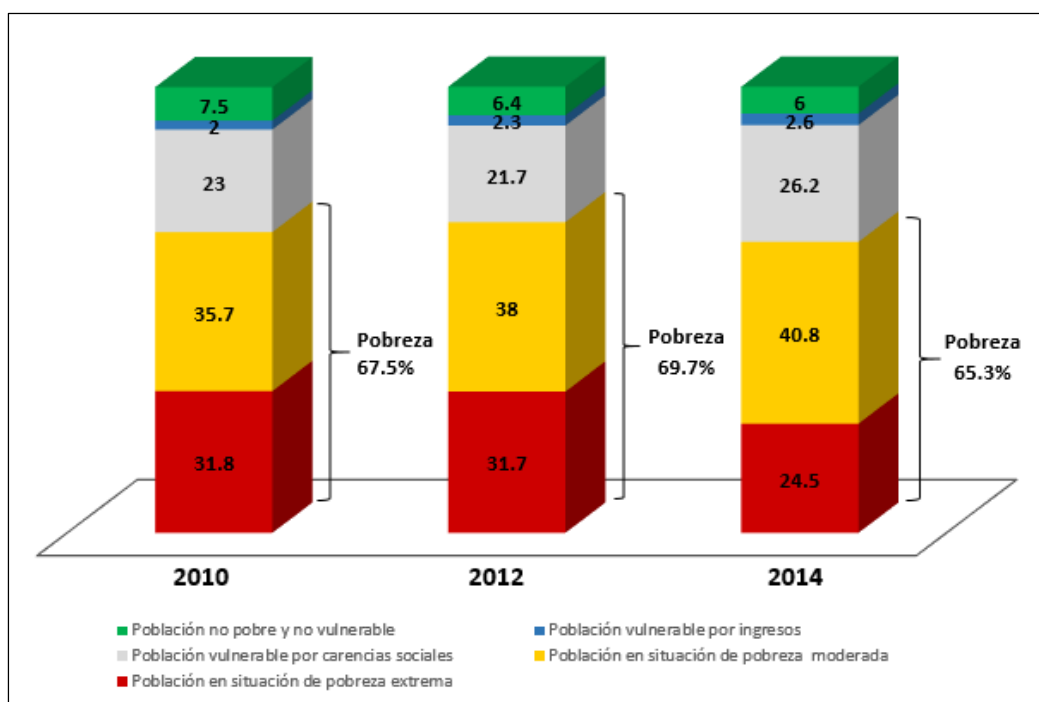


Figura 3. Evolución de los tipos de pobreza en el estado de Guerrero 2010-2014 (porcentaje). Fuente: CONEVAL, 2014.

Mientras que la Figura 4:

- En 2014, la condición de rezago educativo afectó a 26.8% de la población, lo que significa que 980.7 miles de individuos presentaron esta carencia social.
- En el mismo año, el porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud fue 19.20%, equivalente a 683.2 miles de personas.

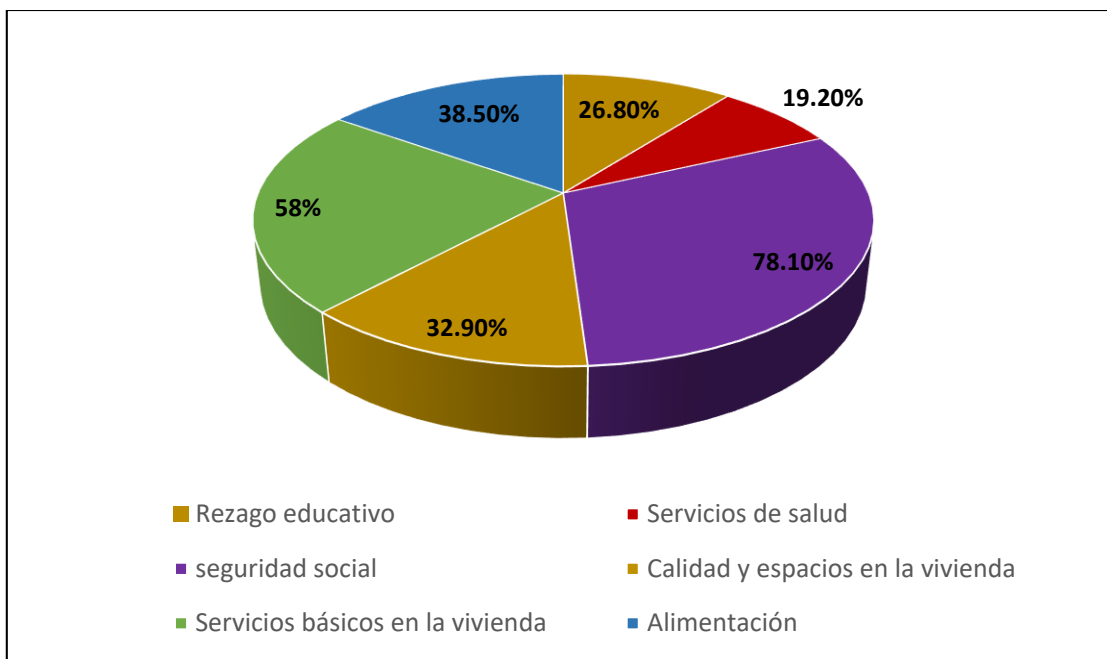


Figura 4. Tipos de carencias en el estado de Guerrero. Fuente: CONEVAL, 2014.

- La carencia por acceso a la seguridad social afectó a 78.1% de la población, es decir 2,772.7 miles de personas se encontraban bajo esta condición.
- El porcentaje de individuos que reportó habitar en viviendas de mala calidad de materiales y espacio insuficiente fue de 32.9% (1,167.8 miles de personas).
- El porcentaje de personas que reportó habitar en viviendas sin disponibilidad de servicios básicos fue de 58.0%, lo que significa que las condiciones de vivienda no son las adecuadas para 2,068.2 mil personas.
- El 38.5% de la población manifestó ser vulnerable en alimentación que corresponde a 1,365.4 miles de personas.

El reporte de CONEVAL indica que 67.9% de la población tienen un ingreso inferior a la línea de bienestar mientras que un 35.6% de las personas tienen un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo.

Aspecto agropecuario. Si hacemos una relación entre la balanza comercial del sector primario, el índice de Gini como principal indicador en la medición de la

distribución del ingreso y las características socioeconómicas del país, en comparación con las condiciones del Estado de Guerrero, se puede señalar que existen dos escenarios bien definidos en el sector rural, uno caracterizado por la agricultura industrializada con enfoque empresarial y una agricultura campesina.

La agricultura industrializada se caracteriza por centrarse en la producción masiva de un solo producto (monocultivos), lo que conlleva a un alto nivel de tecnificación, lo cual necesita inversiones fuertes de capital, energía y mano de obra externa que se encuentra en la agricultura campesina para llevar a cabo los procesos productivos de manera intensiva; es en este punto donde se da como resultado el fenómeno de emigración del Estado de Guerrero hacia los estados del Noroeste, donde se encuentran los campos agrícolas tecnificados del país (Pengue, 2005).

Por otro lado la agricultura campesina se caracteriza por ser una unidad de producción y consumo, en pequeña escala, con trabajo familiar, tecnología tradicional y el autoconsumo como principal destino de la producción.

En este sentido Carton (2009) distingue dos categorías de hogares campesinos: los campesinos y los no campesinos, cada uno, a su vez, se puede subdividir en función del origen de sus ingresos. Subdivide los hogares campesinos y los no campesinos en dos tipos.

Los hogares campesinos tienen actividades agropecuarias mercantiles (además del autoconsumo) y además tienen actividades fuera del predio familiar, son unidades económicas campesinas pluriactivas (UECP). Sin embargo, una pequeña proporción de ellos no tienen actividades fuera del predio, son exclusivamente agropecuarios y, por lo tanto, unidades económicas campesinas (UEC).

Por otro lado, los hogares no campesinos no tienen actividades agropecuarias mercantiles y los caracteriza como unidades familiares rurales (UFR). Algunos producen para su consumo (UFR con autoconsumo), pero la mayoría no tiene ninguna actividad de autoconsumo (UFR sin autoconsumo).

La agricultura, en el medio rural guerrerense, sigue siendo la actividad económica más importante, no por la vocación productiva de sus suelos, que en la mayoría de los casos es limitada para dichos propósitos, sino por el número de personas dedicadas a la actividad agropecuaria, estimado en unas 800 mil que a través del cultivo de la tierra, producen gran parte de sus alimentos, el de sus familias y el de la población urbana de la entidad y de otros estados (Portal Guerrero, 2015).

La agricultura de regadío en Guerrero, difícilmente llegará a tener la importancia que tiene la agricultura de temporal, ya que aun contando con una considerable riqueza hidrológica, la topografía sólo permite practicar esta actividad en los valles y en las planicies costeras (Portal Guerrero, 2015).

La producción agrícola estatal conforma la producción de productos básicos, como el arroz, frijol y maíz; hortalizas entre ellas el jitomate, tomate de cáscara, chile verde y pápalo; dentro de los productos industriales tenemos la copra, café, estropajo, jamaica y caña de azúcar, los productos forrajeros que destacan son el sorgo para grano. Las oleaginosas comprenden el ajonjolí y el cacahuate y por último la actividad frutícola de ciclo anual, en la que destacan cultivos como el melón, la papaya y la sandía y de ciclo perenne como la copra, mango, plátano, tamarindo, y cítricos.

Cabe señalar que el cultivo de maíz es el producto básico para la subsistencia del campesino guerrerense, una gran parte de la producción se utiliza para el consumo de la familia y los excedentes al mercado estatal o nacional (Contreras, 2010).

En el (*Cuadro 2*) se muestran los principales cultivos que se producen en el estado de Guerrero, éstos se encuentran en orden de importancia con relación al valor de su producción. Podemos apreciar que entre los principales cultivos se encuentra el maíz para producción de grano, los pastos, mango, copra y melón. Así mismo se muestra la superficie sembrada, cosechada, producción y rendimiento promedio de los mismos.

Cuadro 2. Principales cultivos en Guerrero por valor de la producción.

Cultivo	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	PMR (\$/Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)
Maíz grano	474,815.74	464,240.74	1,331,607.65	2.87	3,427.83	4,564,530.29
Pastos	133,203.15	132,541.15	2,923,530.07	22.06	600.69	1,756,132.24
Mango	24,735.21	23,943.21	364,317.53	15.22	4,189.36	1,526,257.85
Copra	85,116.00	83,769.00	161,454.16	1.93	7,576.96	1,223,332.17
Melón	3,535.25	3,535.25	83,729.56	23.68	6,560.11	549,274.71
Café cereza	47,209.00	45,507.50	48,921.88	1.08	6,717.56	328,635.79
Limón	6,520.95	6,173.45	71,553.20	11.59	4,045.99	289,503.31
Ajonjolí	18,439.75	17,794.75	14,838.45	0.83	15,875.60	235,569.28
Plátano	3,099.90	2,577.90	45,406.57	17.61	4,055.23	184,134.01
Papaya	1,133.20	1,072.20	40,460.71	37.74	4,162.44	168,415.33

Fuente: SIAP, 2014.

Se observa que el principal cultivo es el maíz con una superficie cosechada en el 2014 de 464,240.74 hectáreas y un rendimiento de 2.87 toneladas.

En términos generales, en un contexto nacional, la agricultura de Guerrero, siendo muy diversificada, es de las más atrasadas tecnológicamente, como resultado de factores culturales, socioeconómicos y naturales.

Básicamente es una agricultura de temporal, parcelas con pendientes pronunciadas; bajo índice de mecanización agrícola y uso de semillas mejoradas genéticamente; créditos limitados, problemas de tenencia de la tierra; limitada o nula cultura empresarial y organizacional, con marcado predominio del individualismo; minifundio y comercialización deficiente, con elevado intermediarismo (Portal Guerrero, 2015).

4.3 El campo en Taxco de Alarcón, Gro.

Taxco de Alarcón es uno de los 81 municipios del estado de Guerrero, pertenece a la región norte y presenta un grado de marginación medio, tiene una población de 104,053 habitantes, representa el 3.1% de la población del estado de Guerrero.

La relación hombres-mujeres es de 94.1%, es decir hay 94 hombres por cada 100 mujeres.

El municipio de Taxco es uno de los 78 municipios de Guerrero, considerados de marginación media a alta, que desde el 2011 el programa PESA opera en algunas de las comunidades con el objetivo de lograr la seguridad alimentaria de las familias.

Aspecto Económico. De acuerdo al censo de INEGI 2010 en relación a la población económicamente activa, de cada 100 personas de 12 años y más, 52 participan en las actividades económicas; de cada 100 de estas personas, 96 tienen alguna ocupación, mientras que de cada 100 personas de 12 años y más, 48 no participan en ninguna actividad económica.

Marginación. Es un fenómeno multidimensional y estructural originado, en última instancia, por el modelo de producción económica expresado en la desigual distribución del progreso, en la estructura productiva y en la exclusión de diversos grupos sociales, tanto del proceso como de los beneficios del desarrollo (CONAPO, 2011).

En este sentido, la marginación se asocia a la carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar. Por lo tanto el índice de marginación es una medida que toma en cuenta las cuatro dimensiones de la marginación que son vivienda, educación, distribución de la población e ingresos, que permiten medir formas de exclusión social y que indican el nivel relativo de privación en el que viven algunos habitantes.

De acuerdo al CONAPO (2011) el municipio de Taxco de Alarcón presenta -0.29551 que significa un grado de marginación medio y ocupa el lugar 75 a nivel estado.

Aspecto agropecuario. La importancia de la producción de los traspatios en el municipio se puede medir si consideramos que el 70% de la tierra cultivable en el municipio se encuentra en manos de campesinos de menores ingresos que poseen menos de 1 ha y 5 cabezas de ganado, producen para autoconsumo y parcialmente para mercados locales, no son sujetos de crédito, mucho menos están organizados ni reciben asistencia técnica, y que una gran porción de esta tierra cultivable corresponde a los traspatios (Cedillo, 2009).

No obstante lo anterior, uno de los principales problemas que enfrenta la mujer en el ámbito rural, y en consecuencia la producción de traspatio, es la marginación en cuanto a los apoyos gubernamentales que en su gran mayoría no han considerado su gran potencial en cuanto a fuerza de trabajo, conocimientos y experiencia.

En las comunidades rurales de Taxco, la mayoría de los habitantes siguen subsistiendo económicamente a partir de sus tierras de temporal, produciendo maíz, frijol y calabaza, recolectando hierbas silvestres para completar una mínima dieta alimenticia, y elaborando muebles de madera, mismas que complementan con la producción en traspatio de algunas hortalizas o especies pecuarias como gallinas, guajolotes, chivos y borregos.

4.4 Situación del campo en El Zompante, Guerrero.

El Zompante se ubica a 2,125 msnm, entre las cabeceras municipales de Taxco e Ixcateopan. Cuenta con una población de 148 habitantes, de los cuales 80 son hombres y 68 mujeres, el grueso de la población masculina se encuentra en los grupos de edades de los 50 años a los 69 años.

Actualmente en esta localidad igual que otras 21 del municipio de Taxco, opera el programa PESA (Figura 5) atendiendo a más de 500 familias consideradas como marginadas. El programa está dirigido a personas físicas, personas morales y grupos de trabajo para un propósito común, que se ubiquen en localidades rurales de alta y muy alta marginación de las Entidades Federativas con mayor grado de marginación y pobreza del país conforme a la clasificación del CONAPO, que se

dediquen a actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, acuícolas y/o, agroindustriales.

Las características antes mencionadas son las que se toman en cuenta para denominar a la Región PESA en el municipio de Taxco, en esta región se ubican alrededor de 500 familias beneficiarias repartidas en 21 localidades, éstas familias se dedican principalmente a la producción de cultivos básicos, maíz, frijol y calabaza, además de producción en traspato de especies pecuarias menores como aves, cerdos y chivos.

A través del PESA se busca contribuir al desarrollo de capacidades de las personas y su agricultura familiar, para incrementar la producción agropecuaria, innovar los sistemas de producción, desarrollar los mercados locales, promover el uso de alimentos y la generación de empleos a fin de lograr su seguridad alimentaria y el incremento en el ingreso.



Figura 5. Región PESA en Taxco de Alarcón, Gro. Fuente: ADR-CARU S.C., 2015.

De acuerdo a los indicadores de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO) está considerada de alta de marginación.

La relación que existe entre el ambiente y las actividades económicas y productivas que se dan en la localidad, es de manera directa, ya que depende del tipo de clima, suelo, vegetación, cercanía o lejanía con los centros urbanos para que se presente algún tipo de actividad humana que pueda darse en esa región.

En este sentido El Zompante es una comunidad alejada de la cabecera municipal, tiene la limitación del transporte el cual es muy intermitente. Su clima templado subhúmedo le permite tener una variedad de cultivos como maíz, frijol, calabaza, haba, chile manzano, quelites, frutas como durazno, capulín, pera y aguacate. Las características propias de cada región son las que definen las actividades productivas y económicas de la población que habita estas localidades.

El ingreso no proviene únicamente de actividades agropecuarias, si no de la combinación de esta con muchas otras, las familias de El Zompante obtienen sus ingresos de distintas fuentes, entre ellas jornaleros, seguido de la agricultura, así como también de la venta de productos, empleos remunerados fuera de la localidad, las remesas y los programas públicos (Méndez, 2015).

Las familias de El Zompante, así como las de la región son generalmente pluriactivas, su principal fuente de ingresos no es la agricultura, así que tienen que diseñar estrategias de sobrevivencia en las que la ganadería de traspato, vender su fuerza de trabajo en otras parcelas, trabajar como albañil durante algunos meses, o la carpintería como una actividad alterna. Resultan indispensables para lograr satisfacer sus necesidades básicas (Méndez, 2015).

La pluriactividad es una estrategia de diversificación de las actividades del hogar para mejorar sus ingresos y, con ello, se supone que entre mayor diversificación mayor probabilidad de salir de la pobreza (Berdegúe *et al.*, 2001). En ese sentido, se esperaría que un hogar campesino que produce para su alimentación, vende algo de su producción en el mercado, consigue empleo asalariado temporal o tiene

un pequeño negocio su situación estaría mejor en comparación a un hogar no campesino que depende esencialmente de su salario.

Para México no parece ser el caso y los datos que tenemos nos permiten precisar esta situación: 1) En términos generales los hogares campesinos son más pobres que los hogares no campesinos y muestran una menor capacidad para incrementar sus ingresos; 2) para ambos tipos de hogares las actividades propias son más rentables que el trabajo asalariado; 3) los hogares campesinos pluriactivos con mayor nivel de autoconsumo son los más pobres; 4) los hogares campesinos pluriactivos con mayor venta en el mercado suelen ubicarse en niveles intermedios de ingresos; 5) los productores agropecuarios que logran especializarse y vivir sólo de la agricultura, probablemente gracias a su inserción en cadenas productivas, se ubican en los mejores niveles de bienestar (Carton, 2009).

Hoy sólo una tercera parte de los hogares rurales son hogares campesinos, el resto son hogares no campesinos, de asalariados u ocasionalmente hogares con pequeños comercios, actividades artesanales o de oficios (albañiles, mecánicos, etcétera). Finalmente, la pluriactividad se ha generalizado en las familias campesinas (Carton, 2009).

4.4.1 Actividades agrícolas y no agrícolas

Un elemento esencial para la agricultura es la tierra, pero hay que recordar que la agricultura no capitalista es: el reino de la diversidad: heterogeneidad de climas, altitudes, relieves, hidrografías, suelos, especies biológicas, ecosistemas y paisajes (Bartra, 2008). Una diversidad que también podríamos considerar como parte de sus estrategias para asegurar los alimentos en la familia, una agricultura que va más allá de los cultivos y que también incluye la crianza de animales; una agricultura diversificada, sin embargo, insuficiente en la mayoría de los casos.

El que la familia tenga una parcela de su propiedad tiene un gran significado, no solo económico, sino también político, social y cultural. Por lo tanto la tenencia de la tierra también influye dentro de las estrategias de reproducción social de las familias, la tenencia de la tierra se puede definir como: la relación, definida en forma

jurídica o consuetudinaria, entre personas, en cuanto individuos o grupos (Méndez, 2015).

Las reglas sobre la tenencia definen de qué manera pueden asignarse dentro de las sociedades los derechos de propiedad de la tierra (FAO, 2003).

El 80% de las familias de El Zompantle cuentan con una parcela ya sea propia o rentada, y de esta tierra que se labora el 86% es propia, el 12% es rentada y el 2% es una combinación entre las anteriores (Línea base-PESA 2012).

Las tierras destinadas a la agricultura son en su totalidad de temporal y presentan una fertilidad de media a baja, ya que la producción ha ido decreciendo al paso de los años, situación que ellos mismos vinculan con la calidad de la tierra. El cultivo más importante es el maíz, aunque asocian calabaza y frijol.

La ganadería de traspatio, cría de gallinas, cerdos, caprinos y en su minoría vacas, es una actividad que realizan la mayor parte de las familias, en el caso de la producción de gallinas y huevo, las familias realizan esta actividad básicamente para el consumo de la familia, mientras que la cría de vacas, chivos y cerdos es destinado para la venta.

Estas actividades son parte importante dentro de los hogares, pero no son suficientes para cubrir las necesidades básicas de las familias, ya que los ingresos que obtienen de estas son escasos, considerando que la producción de estas actividades, muy pocas veces alcanza para cubrir los requerimientos de las familias, como es el caso del frijol y el maíz pues los rendimientos son de 300 kg y 800 kg por hectárea respectivamente (Línea base-PESA 2012).

Actividades no agrícolas. Son consideradas otro tipo de estrategia de reproducción de las unidades de producción familiar de la región, en el caso particular de El Zompantle, estas son parte importante de la economía de las familias, debido a que las actividades agrícolas no satisfacen la reproducción social y económica de estas, por lo tanto se ven obligados a realizar actividades tales como el comercio de diversos productos como: tortillas, pan y tlaxcales, así como jumiles y hongos que recolectan en el bosque, estos los comercializan principalmente en Taxco que es la

cabecera municipal, la comercialización de estos productos la realizan generalmente las mujeres, debido a que la pueden combinar con las actividades del hogar (Méndez, 2015).

Otra de las actividades importantes que realizan es la carpintería; esta actividad permiten obtener ingresos que les dan la posibilidad de cubrir sus necesidades básicas, los productos elaborados son comercializados generalmente en Ixcateopan, un municipio aledaño; a veces los muebles o los trabajos se hacen sobre pedido y otras son vendidos a intermediarios.

Para realizar esta actividad la fuerza de trabajo proviene generalmente de la familia, ya que el hecho de contratar fuerza de trabajo externa aumentaría los costos de producción y las ganancias disminuirían, en esta actividad es común que participen todos los miembros de la familia, incluyendo a las mujeres que en los últimos años han comenzado a integrarse directamente a esta actividad para hacer los detalles más finos de los muebles.

Sin embargo hay que considerar que estas actividades en muchas ocasiones en el mejor de los casos solo alcanzan a cubrir las necesidades básicas de la familia, ya que los ingresos que obtienen de las mismas es mínimo, por lo tanto otra de las alternativas dentro de sus estrategias es la migración, nacional o transnacional, actividad importante en El Zompantele.

5. EL PESA EN EL ZOMPANTLE

5.1 Selección de las localidades para participar en el programa PESA

En la estrategia de selección de las localidades que participarían en el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) se ligó a la inseguridad alimentaria con la marginalidad del lugar en el que habitan las familias, lo cual centró la intervención del programa en localidades que tuvieran menos de 500 habitantes, consideradas según el índice de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO) como de alta y muy alta marginación, ya que al ser zonas de bajo potencial productivo se tenía la oportunidad de atender las necesidades de las familias más vulnerables (Cruz, 2013).

La Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Guerrero (SEDER) en coordinación con el grupo operativo (GOP), preseleccionaron localidades que cumplieran con las características establecidas previamente. Posteriormente, estas localidades fueron asignadas a una Agencia de Desarrollo Rural, quien se encargaría de la parte operativa del programa durante todo el ciclo.

En los lineamientos de las reglas de operación (ROP), se establecen como requisitos para formar parte del programa: ser pequeño productor, perteneciente a alguna localidad preseleccionada, además de ser beneficiario del programa OPORTUNIDADES, como un indicador adicional de pobreza y marginación, por lo que el padrón de beneficiarios quedó integrado principalmente por mujeres.

En este contexto la SEDER a través de su enlace regional le notificó a la ADR- Consorcio de Asesores Rurales S.C. con base a los datos del Censo de INEGI 2010, que la localidad El Zompantle al igual que otras 24 cumplió con los requisitos para ser beneficiada con el programa PESA; ya que contaba con menos de 500 habitantes y presentaba un grado de marginación alto.

Además, la mayoría de las familias estaban registradas en el padrón de Oportunidades que era un requisito indispensable para que las familias de las localidades seleccionadas pudieran ser candidatas para recibir un proyecto PESA.

El proceso metodológico que se siguió fue el propuesto por la FAO en el año 2011 descrito a continuación:

Taller de promoción PESA. En el mes de septiembre de 2011 se invitó a todos los habitantes de la comunidad a un taller de promoción del programa PESA, por medio de una convocatoria escrita y entregada al comisario municipal, el cual se comprometió en darla a conocer a todas las familias de El Zompantle, esta invitación fue hecha por el equipo técnico de la ADR-CARU.

El primer acercamiento que se tuvo con los miembros de la localidad fue el taller de promoción PESA en el cual se llevó acabo la presentación del personal de la ADR-CARU (coordinador, facilitadores y técnico de campo). Asimismo, se dio a conocer el programa, sus antecedentes en México, su propósito, objetivo general, objetivos específicos, los componentes, las etapas de intervención, así como los tipos de proyectos de cada etapa.

Sin embargo, la convocatoria que se hizo fue poco exitosa, pues no llegaron todas las familias de la localidad, esto se debió a la desconfianza que tienen las personas hacia los programas de gobierno, dado que esta comunidad ha tenido malas experiencias, por mencionar algunas, han entregado documentos personales y los promotores nunca regresan a darles alguna respuesta del proceso de gestión de los recursos, en otros casos les pidieron dinero diciéndoles que con eso aseguraban ser beneficiarios de algún programa, por estas situaciones que se presentan cotidianamente las personas se mostraron incrédulas al PESA.

Pese a estas dificultades 20 personas aceptaron ingresar al programa y entregaron los documentos que se solicitaban para registrarse como candidatos para el programa, los documentos que entregaron fueron: credencial de elector, clave única de registro de población y el holograma de oportunidades (F1), con este último documento hubo varios mal entendidos pues hubo personas que dijeron que si entregaban ese documento les iban a quitar el apoyo de oportunidades incluso fue una limitante para que varias personas pudieran ser candidatas a beneficiarios PESA, porque no estaban inscritos en el padrón de Oportunidades.

La segunda fase de la metodología es la planeación que comprendió a su vez las siguientes etapas:

Visión regional. El objetivo general de la Visión Regional (VR), consistió en entender el contexto físico, social, humano y ambiental de la región, con el fin de identificar oportunidades de desarrollo, para lograr la mejoría de las condiciones de las familias rurales.

A través de la visión regional se buscó identificar oportunidades de desarrollo, con el propósito de marcar el rumbo de las acciones y proyectos en la ejecución del PESA, obtener el Patrón Alimentario de las familias, para conocer el uso (tipo, cantidad y frecuencia) de alimentos que consumían las familias, de manera que se pudieran plantear estrategias orientadas a mejorar sus dietas (FAO-SAGARPA, 2012). Para cumplir este objetivo se procedió a realizar la siguiente fase:

5.2 Diagnostico Comunitario

Posterior al taller de promoción y de acuerdo a la metodología PESA-FAO se realizó un diagnóstico comunitario en octubre de 2011, usando dos herramientas: las encuestas de Línea Base y el Patrón Alimentario.

Las familias a las que se visitó para contestar las encuestas se seleccionaron al azar, durante la visita los jefes y/o jefas de familia se mostraron un poco nerviosos sobre todo en la sección de ingresos y egresos, ya que tenían la idea de que los datos que se recabaron en la encuesta era para quitarles algún apoyo que recibían por parte del gobierno.

Terminado el proceso de llenado de las encuestas realizado por el personal de la ADR, se procedió al acopio y revisión de cada encuesta y posteriormente el llenado de las hojas de lector óptico, en las que venían contenidas cada una de las preguntas de la encuesta solo que en un formato especial y posteriormente fueron enviadas a la Unidad Técnica Nacional (UTN) para ser procesadas y analizadas estadísticamente para la obtención de los resultados, mismos que fueron enviados a la ADR-CARU para la utilización adecuada de la información, dichos resultados fueron los siguientes:

De acuerdo a la (Figura 6), el 65% de la población presentaba algún tipo de pobreza, de estos el 9% presentaban pobreza severa, el 14% pobreza moderada, el 42% pobreza leve y solamente el 35% de los habitantes son considerados como no pobres.

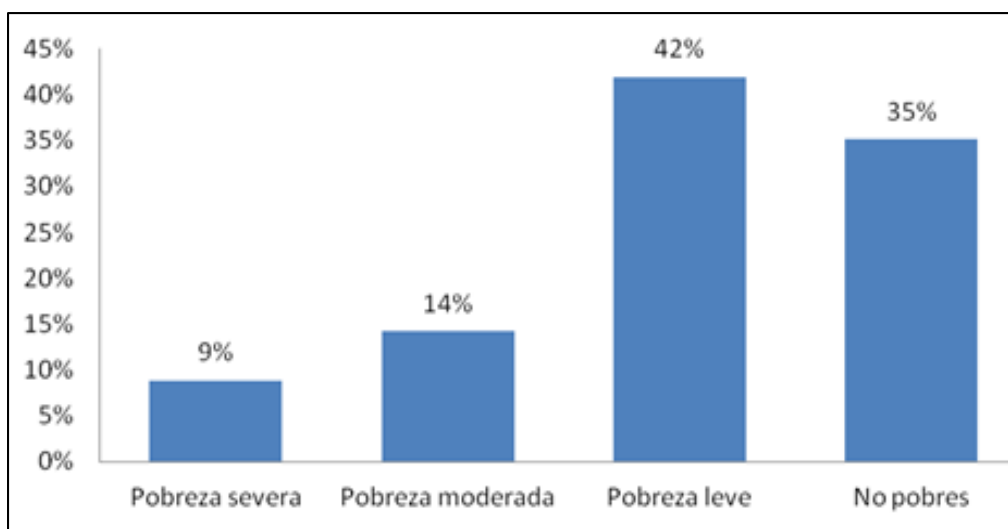


Figura 6. Tipos de pobreza de los habitantes de El Zompantle.
Fuente: UTN-FAO, 2011.

5.3 Producción y disponibilidad de alimentos

La producción y disponibilidad de alimentos en el medio rural y en especial en Guerrero es uno de los aspectos de mayor relevancia dadas las implicaciones presentes y futuras para el país.

Como se observa en la (Figura 7), de todos los productos agropecuarios básicos que la población necesita, solamente 4 de ellos eran sembrados y/o producidos en su mayoría para autoconsumo por más del 40% de la población:

El maíz lo producían más del 90% de las familias y era consumido por casi el 90% y solamente una pequeña fracción de la población que representaban entre el 3 y 4% comercializaba los excedentes. El frijol se producía y consumía por el 50% de la población, generalmente en sistema milpa, es decir en asociación con el maíz y generalmente también para autoconsumo y solo un reducido porcentaje que no va

más allá del 4% comercializaban excedentes de este producto, generalmente dentro de la misma localidad.

Las aves (gallinas criollas) para la producción de carne para el autoconsumo, de acuerdo a lo expresado por las familias encuestadas, casi el 70% de la población criaba aves de traspatio para satisfacer sus necesidades alimenticias y solo un segmento muy reducido que no es mayor del 5% comercializaba excedentes dentro la comunidad.

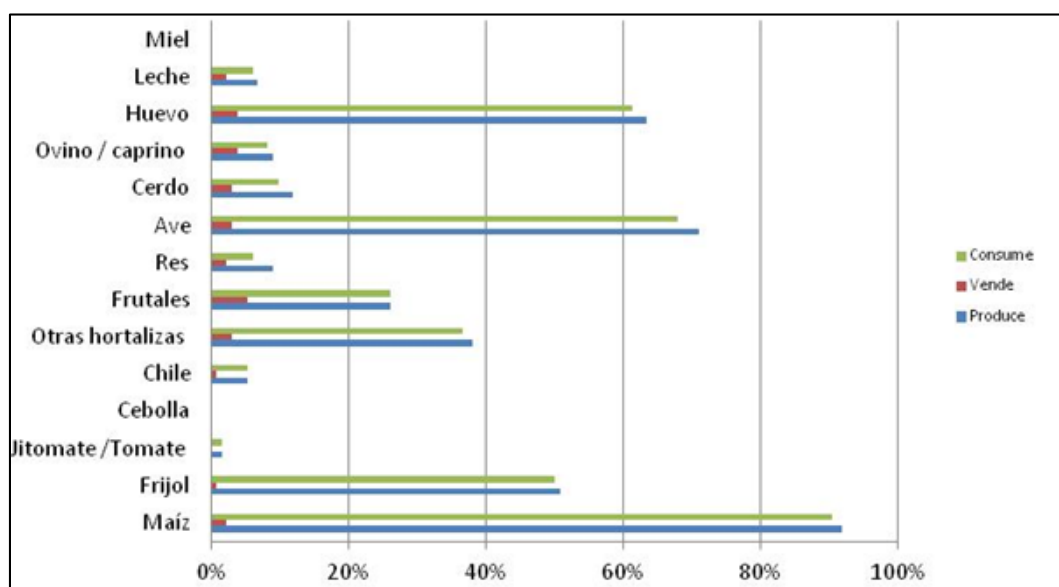


Figura 7. Porcentaje de familias de El Zompantle que producen, venden y consumen sus propios alimentos. Fuente: UTN-FAO, 2011.

En cuanto a la producción de huevo, un porcentaje muy similar al anterior, es decir entre 60 y 63% de los habitantes producían huevo de gallina criolla para el consumo familiar, sin embargo, también se comercializaba a pequeña escala este producto ya que aproximadamente un 3% de la población encuestada manifestó comercializar excedentes de este producto al interior de la localidad.

En la Figura 8 podemos observar la variación de la disponibilidad de los alimentos o productos a lo largo del año, el maíz sobresale como alimento básico, cuyo comportamiento esta entre el 50 y el 90% de la población en los meses de enero a

mayo; de junio a octubre son los meses de mayor escasez, iniciando en noviembre y diciembre la recuperación de los abastecimientos de este producto. Un comportamiento similar tiene el frijol solo que en menor escala, es decir, solamente entre un 15 y 40% de la población disponen de este alimento a lo largo del año.

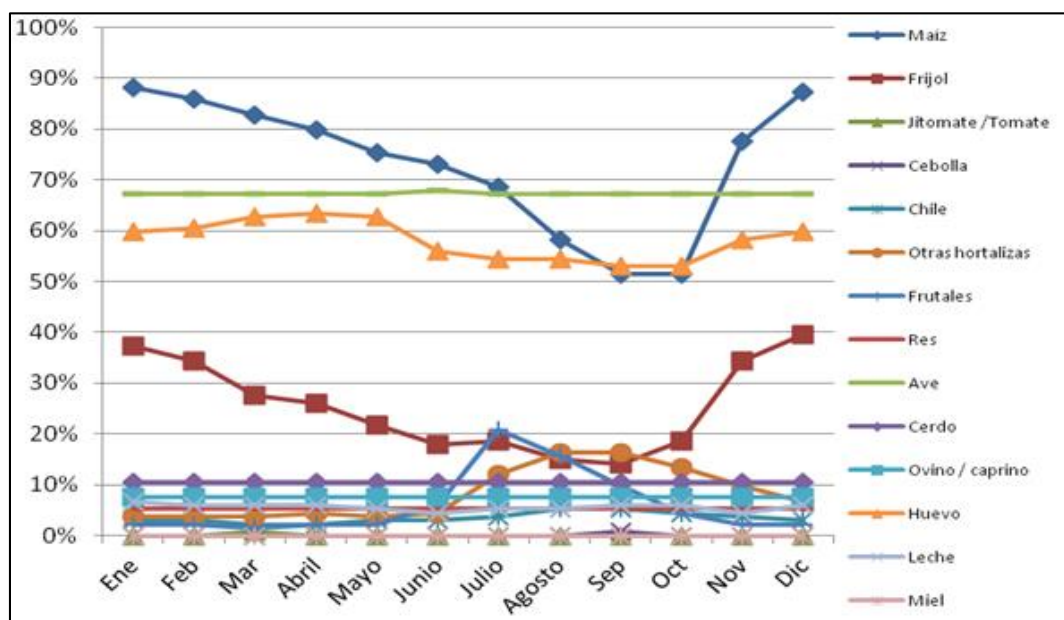


Figura 8. Porcentaje de familias de El Zompante que tienen alimentos todo el año.
Fuente: UTN-FAO, 2011.

La disponibilidad de carne y huevo de gallina criolla tienen un comportamiento más regular a lo largo del año ya que un 50 a 62% de la población disponían de huevo a lo largo del año y casi un 70% disponían de carne de gallina criolla para el consumo familiar durante el año

Los demás productos básicos necesarios, estaban disponibles solo para un reducido porcentaje de la población que no va más allá del 10% a lo largo del año ya sea, por que pertenecen al segmento que los producían, consumían y vendían o porque solamente los compraban y estos productos son; cebolla, chile, carne de res, de cerdo, ovino/caprino, frutales, leche, miel, etc.

Como se puede observar los datos de la Figura 8 son inversamente proporcional a los datos de la Figura 9 ya que aquí se expresan los porcentajes de la población que

compran alimentos, sea porque se terminó el volumen de producción de autoconsumo o por qué no producían ningún alimento, como ejemplo observamos que el maíz era comprado en los primeros meses del año por un porcentaje que no va más allá del 12%. Sin embargo, a partir del mes de julio se dispara la necesidad de compra de este producto hasta en un 48% en los meses de septiembre y octubre, y cae dramáticamente su necesidad de compra en el mes de diciembre. Comportamiento similar tiene el frijol solamente que con un mayor porcentaje de familias.

Podemos observar también que la gente que no producía ni gallina ni huevo es el mismo porcentaje que obviamente necesitaba comprar a lo largo del año y era entre un 40 y 50%.

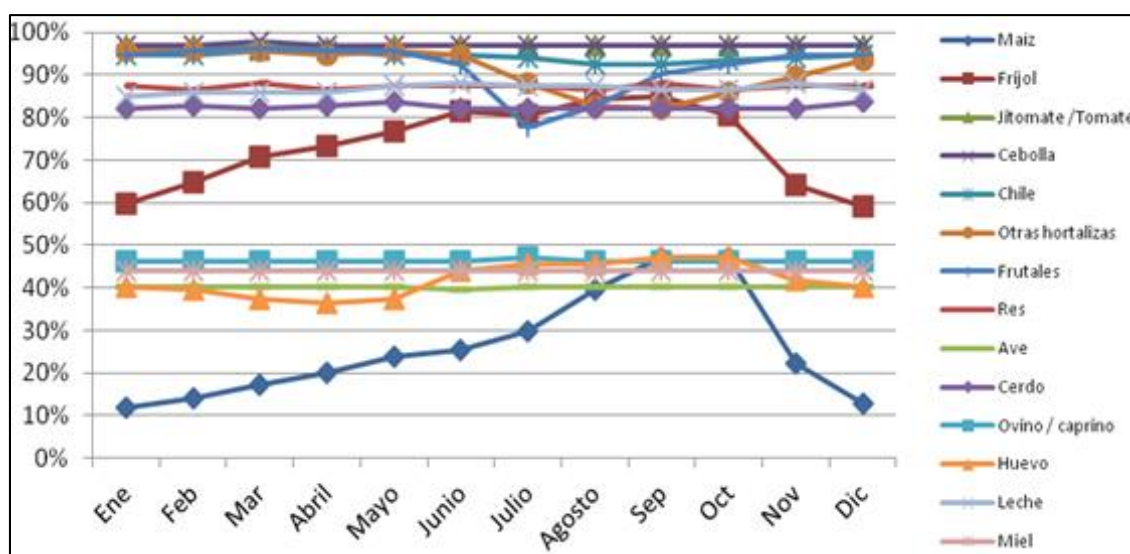


Figura 9. Porcentaje de familias de El Zompante que compran alimentos durante el año. Fuente: UTN-FAO, 2011.

5.4 Distribución del gasto familiar

El gasto de una familia depende directamente de sus ingresos, su cultura y hábitos. Para el caso de El Zompante se analizaron primeramente las fuentes de ingresos de los habitantes, de acuerdo a lo que expresaron los encuestados, las principales fuentes de ingresos fueron: en primer lugar la actividad de jornalero con un 26% (en actividades agrícolas, pecuarias y no agropecuarias), en segundo lugar la

agricultura con un 23% como actividad productiva, en tercer lugar los programas públicos con un 22%, que en este caso mencionaron principalmente los programas de Prospera, 65 y más y Procampo; las actividades rurales no agropecuarias un 13% entre ellas las tiendas comunitarias y las carpinterías, seguidas por el empleo fijo y las remesas con un 5% y 4%, respectivamente y en menores porcentajes mencionaron la ganadería y las pensiones, como se corrobora en la Figura 10.

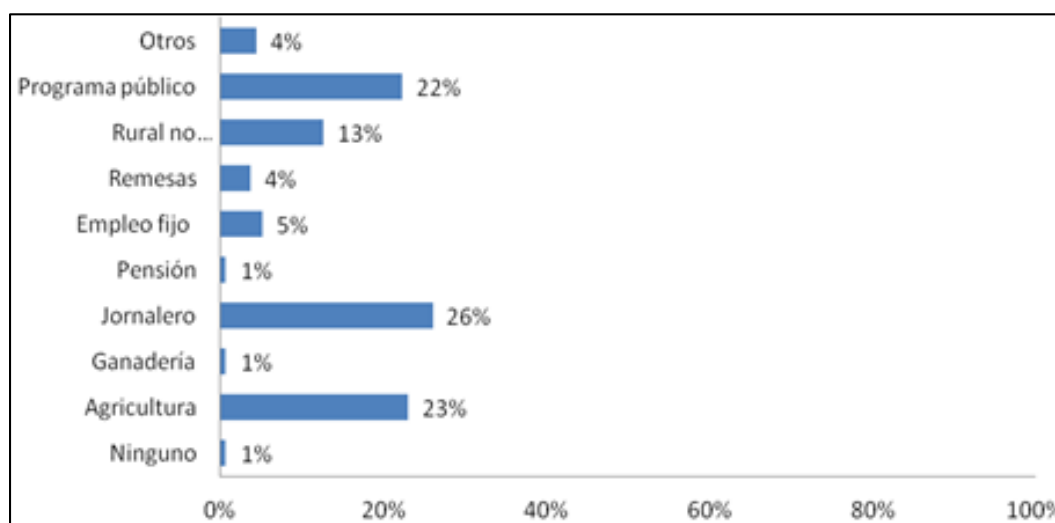


Figura 10. Fuentes de ingreso de los habitantes de El Zompante. Fuente: UTN-FAO, 2011.

El PESA en el 2011 presentó algunas modificaciones en su metodología impartida por la FAO, ya que en este ejercicio se trabajó por etapas lo que no se había hecho antes. Es decir, en las localidades nuevas o de primer año se trabajó la etapa de hogar saludable, localidades de año 2 la etapa de producción de alimentos y para las localidades de año 3 la etapa de generación de ingresos.

Trabajar por etapas tenía como objetivo que la gradualidad de los proyectos emprendidos debería estar en función de la realidad a intervenir para lograr mayor motivación y compromiso de las personas con su proyecto, familia, organización y comunidad.

5.5 Taller de participación comunitaria

Después de la aplicación de la encuesta de línea base y patrón alimentario, en octubre de 2011 se procedió a convocar a las 20 familias beneficiarias del PESA para llevar a cabo el taller de participación comunitaria. El objetivo de este taller fue que los beneficiarios del programa analizaran su realidad e identificaran sus problemas y fortalezas, prioridades y soluciones y estos quedaron plasmados en un plan que se denominó plan de desarrollo comunitario.

En este plan se registraron lo que para las familias de la localidad eran problemas importantes que tenían que resolverse. Entre los más importantes sobresalieron la falta de fuentes de empleo, familias que vivían en casas con techo de lámina y piso de tierra, la emigración a Estados Unidos, la escasez de agua y la falta de fertilizantes para cultivar maíz, frijol y calabaza.

Se explicó que varios de los problemas de la localidad pertenecían a los ámbitos económico, social, ambiental y de alimentación, incluso que algunos de estos problemas no se podían resolver a través del PESA, sino a través de otras instituciones con las que se trató de tener coordinación para lograr algunas alternativas, a estas problemáticas planteadas por las familias de la localidad.

Fue en este taller donde cada una de las 20 familias beneficiarias seleccionó un proyecto de hogar saludable de acuerdo a la necesidad de cada familia.

Etapas I: Promocional (hogar saludable)

En la localidad El Zompante la etapa promocional o conocida también como hogar saludable inició a mediados del año 2012 con 20 familias beneficiarias, en esta primera etapa el PESA buscó motivar a las mujeres y madres de familia para que existiera un ambiente propicio para el trabajo productivo.

Esta etapa contempló la instalación de los siguientes proyectos: para el ahorro de energía (estufas ahorradoras de leña), para la disponibilidad de agua (tanques de ferrocemento con capacidad para 5,000 y 10,000 litros), y para el saneamiento

(sanitarios ecológicos secos), finalmente para la conservación de granos (silos o trojas metálicas con capacidad para almacenar 550 y 1100 kg).

En la etapa de hogar saludable se instalaron 12 tanques de ferrocemento para el almacenamiento de agua, 5 silos metálicos para almacenar el maíz que utilizan para el consumo de la familia, con el objetivo de evitar que se lo coman los roedores, gorgojos y no usar insecticidas para plagas de granos almacenados, finalmente 3 estufas ahorradoras de leña cuyo fin es eliminar el humo de los hogares y así prevenir enfermedades respiratorias sobre todo en las mujeres (Cuadro 3).

Cuadro 3. Proyectos etapa 1 hogar saludable, instalados en El Zompantele.

Tipos de proyectos	Número
Tanques de ferrocemento	12
Silos metálicos	5
Estufas ahorradoras de leña	3
Total	20

Fuente: Elaboración propia, 2014.

Algunos problemas que se presentaron en esta etapa fueron que las familias no siguieron al pie de la letra el diseño del proyecto que el técnico de la ADR le entregó a cada familia al momento de construir, por lo tanto algunos tanques de ferrocemento presentaron problemas de filtración, algunas estufas tuvieron fugas de humo y en los silos al momento de echar el maíz le colocaron la pastilla (insecticida fosfuro de aluminio) para matar las plagas del grano de maíz.

A través de estas experiencias nos dimos cuenta de que las familias ajustan o modifican los proyectos de acuerdo a sus necesidades o a los conocimientos previos que tienen, en este sentido se debe tener flexibilidad y no imponerles un diseño que desconocen.

Terminada la fase de construcción de los proyectos, personal de la SAGARPA, SEDER Y FAO realizaron visitas a las familias beneficiarias de la localidad para verificar que los proyectos estaban instalados y operando.

Taller de Evaluación Comunitaria

Posterior a esto, se realizó el taller de Evaluación comunitaria, en donde las familias ratificaron que los proyectos que instalaron fueron elegidos libremente por ellas. Además de que la ADR y facilitadores cumplieron con sus obligaciones durante todo el proceso. Se culminó el taller con la firma de cada beneficiario en el acta de satisfacción del cliente de los servicios profesionales.

Etapla II: Producción de alimentos

Inmediatamente después se inició la segunda etapa conocida como producción de alimentos, en esta etapa se buscó que las familias y particularmente las mujeres fueran las protagonistas en el abatimiento del déficit de alimentos en su hogar y en su comunidad con base en el desarrollo de proyectos de traspatio agrícola, pecuario y milpa.

En el segundo año de operación del PESA en El Zompantle se realizó el mismo proceso descrito anteriormente. Durante la segunda etapa del programa, de las 20 familias que iniciaron una se fue de la comunidad y solo quedaron 19 familias beneficiarias.

Cuadro 4. Proyectos etapa 2 producción de alimentos instalados en El Zompantle.

Tipo de proyecto	Número
Aves	7
Caprinos	3
Porcinos	3
Frutales	3
Ovinos	1
Plantas	1
Pan	1
Total	19

Fuente: elaboración propia, 2014.

En la fase de instalación de proyectos como se aprecia en el Cuadro 4, el proyecto de aves fue el más numeroso con 7 familias. Esto se debió a que la mayoría de las familias tienen aves criollas en sus traspacios y no contaban con infraestructura (gallinero) para mantenerlas encerradas, por lo tanto las gallinas se perdían y/o los perros y animales silvestres como las zorras y los coyotes se las comían, además no había un control de la producción de huevo.

Los proyectos que le siguieron en número fueron la producción de caprinos, porcinos y frutales, con tres familias cada uno, lo que significó que para estas familias son importantes estas especies ya que es una forma de ahorrar en especie y vender algún animal de estos cuando se les presenta alguna necesidad. Los proyectos de frutales fueron tres y consistieron en plantas de aguacate Hass ya que el clima es óptimo para su producción y alcanza un precio alto en el mercado, los proyectos menos solicitados fueron la producción de plantas en vivero y producción de pan con una familia cada uno.

Algunos problemas que se presentaron en la etapa dos fueron que durante las visitas de seguimiento a los proyectos, se notó que a pesar de que tenían el gallinero las gallinas seguían sueltas durmiendo en los árboles. Además que las familias no hacían un manejo sanitario para prevenir enfermedades en gallinas, chivos y cerdos.

Etapa III. Generación de ingresos

Posterior a la instalación y revisión de los proyectos de etapa dos, se continuo con la etapa o generación de ingresos, con la limitante que para que la comunidad de El Zompantle fuera apoyada en su tercer año, era necesario cumplir el requisito invitar a otras 12 familias para integrar un grupo de trabajo con 32 familias.

Esta tarea no fue difícil ya que en la etapa anterior (Producción de alimentos) varias familias deseaban integrarse al grupo pero no se pudo porque estaba completo. Por lo tanto, cuando se les hizo la invitación, se integraron por primera vez al grupo de trabajo 4 hombres ya que para esta etapa (Generación de ingresos) dejó de ser

indispensable ser beneficiario del programa Oportunidades y contar con el F1 para poder ser parte del programa PESA.

En esta etapa la motivación de los miembros de la familia resultó preponderante, con base a la organización entre las familias beneficiarias se podían realizar proyectos más ambiciosos, en términos de dimensión (tamaño e incidencia en la mejora) y complejidad, por ejemplo: los proyectos de invernaderos, frutales, turismo rural y de ahorro.

En la tercera etapa se trató de motivar a las familias a que se organizaran entre ellas y así poder gestionar proyectos más ambiciosos como una granja avícola o porcícola, sin embargo, no fue posible. Es importante mencionar que posiblemente los proyectos en grupo no fueron interesantes para las familias debido a que las mujeres de la localidad como en las demás tienen una triple responsabilidad o “triple carga”, en el hogar se encargan de la educación y cuidado de los hijos, además de ayudar al esposo en las actividades agrícolas y más aún cuando el esposo ha migrado o es madre soltera y es la única responsable de trabajar la tierra, y en algunos casos tiene algún cargo de representación en la comunidad o en algún programa de gobierno como Oportunidades.

Por lo tanto todas estas actividades que llevan a cabo las mujeres de la localidad han llevado a que el Programa PESA sea visto como una responsabilidad o una carga extra con el que no pueden cumplir en su totalidad, ya que apoyar en las actividades de la parcela y cuidar a los hijos son actividades prioritarias para las mujeres.

Por lo anterior se volvieron a gestionar proyectos individuales y como se observa en el Cuadro 5, una vez más el proyecto más importante en número fue el de producción de aves ya que en este año se planteó la opción de solicitar aves de postura para intentar mejorar a genética de las aves criollas que tenían las familias de la localidad.

En segundo lugar se encuentra el proyecto de frutales, ya que el diseño consistía en 12 plantas de aguacate Hass de un año con sistema de riego por goteo y el cercado.

Cuadro 5. Proyectos etapa 3 generación de ingresos, instalados en El Zompantele.

Tipo de proyecto	Número
Aves	13
Frutales	6
Milpa	5
Caprinos	3
Porcinos	3
Bovinos	1
Hortalizas	1
Total	32

Fuente: elaboración propia, 2014.

Los resultados fueron que las aves que el programa PESA les dio no se adaptaron a las condiciones climatológicas ni a la alimentación a base de maíz que es la única fuente de alimento que tienen disponible las familias, por lo que un 50% de las pollitas murieron y el resto crecieron pero no se obtuvo la producción de huevo esperada, además de que en su mayoría resultaron ser machos. Otra situación grave fue que las aves de raza llegaron enfermas a la comunidad y contagiaron a las aves criollas de las beneficiarias y provocaron la muerte de estas. Ante esta situación las familias continuaron con la cría de aves criollas.

En cuanto al proyecto de producción de frutales, algunas plantas de aguacate presentaron problemas de plagas y enfermedades y terminaron muriendo al ser trasplantadas en el terreno definitivo.

A partir de la tercera etapa se le da mayor importancia a tres componentes que antes se habían dejado de lado en la estrategia, estos fueron: Microahorro, Nutrición y suelo y agua. Lo que implicó más carga de trabajo para los prestadores de

servicios profesionales (PSP) ya que además de atender 5 localidades cada uno tenían que organizar talleres y prácticas con las familias para fortalecer estos componentes, debido a la modificación en las reglas de operación.

Sumado a esta situación también se iniciaron los talleres de diagnóstico para conocer la situación de la comunidad en relación a suelo y agua, nutrición y ahorro. Por lo que fue necesario invitar a un nutriólogo y un grupo de estudiantes de la carrera de nutrición de la Universidad Fray Luca Paccioli campus Iguala para que apoyaran en realizar algunas pruebas de glucosa y medir índices de obesidad y desnutrición en la población. Los datos que se obtuvieron son los siguientes.

En niños menores de 5 años y adultos mayores se tenían problemas de obesidad y sobrepeso en más del 50 % de la población, mientras que en personas de 5 a 18 años se presentaron problemas de desnutrición.

En el componente de suelo y agua se impulsaron algunas prácticas para la conservación y captación de agua, entre ellas no quemar los residuos de cosecha, construir pretilas de piedra y la reforestación con especies maderables. Mientras que para fortalecer el microahorro en las familias se realizaron talleres de sensibilización para la conformación de Fondos Comunitarios de Ahorro (FCA).

Además se les explicó a las familias como realizar una planeación financiera, el ahorro, un presupuesto, como hacer buen uso del crédito y de los servicios financieros.

Los resultados no fueron muy alentadores pues las familias no disponían de dinero suficiente que les permitiera ahorrar en efectivo, sin embargo el ahorro lo hacen en especie, ya que en ocasiones compran algún animal como los cerdos, vacas y chivos, los engordan cierto tiempo y cuando se presenta alguna necesidad los venden para salir del apuro.

5.6 Evolución del PESA en El Zompantle

Como puede apreciarse en la Figura 11 el PESA inicia a operar en la localidad en el año 2011 con 20 familias beneficiarias y se instalan 20 proyectos de hogar saludable, 12 Cisternas de ferrocemento (CF), 5 silos metálicos y 3 estufas ahorradoras de leña (EAL). En el 2012 se hizo una reducción de presupuesto para la compra de activos para los proyectos por lo que en localidades con mayor número de beneficiarias se tuvo que eliminar familias para ajustarse al presupuesto. Esta situación no se presentó en El Zompantle, ya que de las 20 familias que ingresaron en el 2011 permanecían 19 familias en el 2012, por que 1 beneficiaria se fue de la localidad, por lo tanto se instalaron 19 proyectos de producción de alimentos.

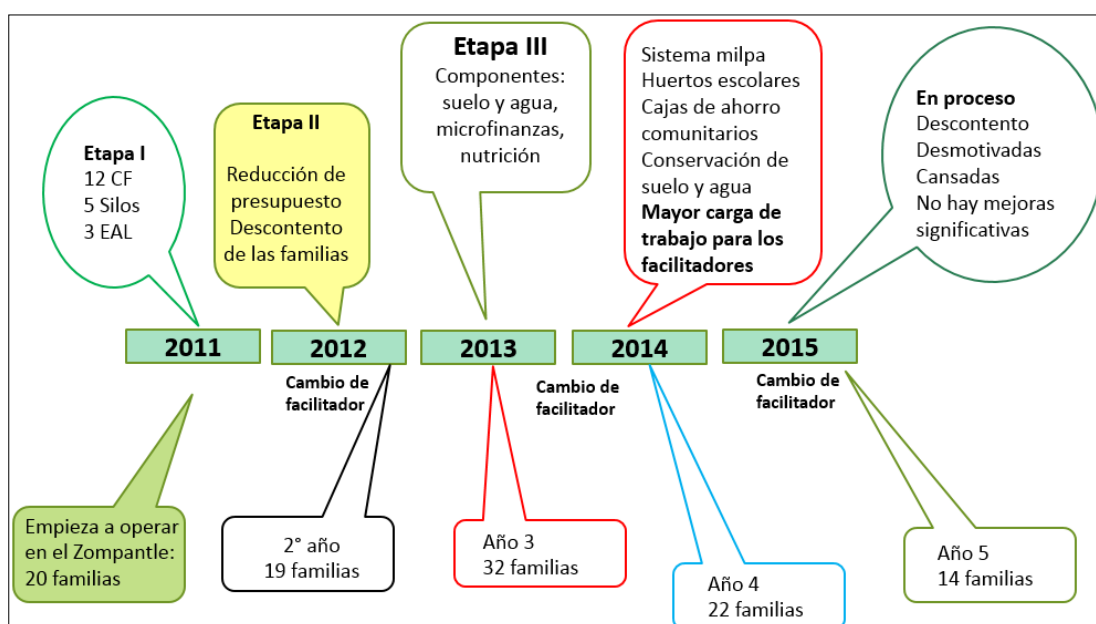


Figura 11. Etapas del programa PESA en El Zompantle. Fuente: elaboración propia, 2016.

Otro hecho importante fue el cambio de facilitador lo que implica que tanto las familias como el nuevo facilitador se adapten a la forma de trabajo de cada uno, además de empezar a fortalecer los lazos de confianza entre ambos.

Para el ejercicio 2013, el grupo de trabajo PESA estuvo integrado por 32 familias, por lo que se instalaron 32 proyectos de la etapa de generación de ingresos. En este año se inició a trabajar con los componentes de nutrición, ahorro y suelo y agua. Además de que una vez más hubo cambio de facilitador lo que le quitó continuidad al proceso.

Los cambios en el ejercicio 2014 fue que se impulsó el sistema milpa a través de capacitaciones sobre selección de semilla, fertilización, control de plagas y enfermedades en la milpa, entre otras capacitaciones; se le dio mayor importancia a los huertos escolares por lo que en coordinación con los maestros de la primaria se buscó instalar un huerto escolar donde los niños se involucraron en las actividades propias del huerto como regar, cuidar y cosechar las hortalizas.

Se continuó con los talleres para la conformación de las cajas de ahorro comunitario y para la conservación de suelo y agua. Estas actividades implicaron más carga de trabajo para el facilitador. De las 32 familias solo permanecieron 22 en el 2014.

En el ejercicio 2015 que representa el año 5 de operación del PESA en la localidad se nota el descontento, la desmotivación y cansancio por parte de las beneficiarias, lo cual se refleja en el número de UPF'S que permanecen en el programa, de las 22 UPF'S que estaban en el 2015, solo quedan 13 UPF's.

Las principales dificultades que se presentaron durante el proceso metodológico del programa PESA fueron:

- Desconfianza e incredulidad de la población rural hacia el programa PESA.
- Condiciones inadecuadas para la realización de eventos como reuniones y talleres.
- Excesivo llenado de formatería para gestionar los proyectos.
- Tiempos muy cortos para poder lograr resultados importantes con las familias.

Al cierre del ejercicio del PESA 2013 se tenía la incertidumbre de si el programa iba a continuar operando en la localidad, pues según lo establecido en las reglas de

operación el programa solamente podía operar durante tres años consecutivos en una localidad y después se darían por terminados los apoyos y se elegiría alguna otra localidad que cumpliera con los requisitos.

Se consideraba que en tres años era suficiente para tener cambios positivos en las familias beneficiarias en cuanto a producción de alimentos incluso en generación de ingresos y que por lo tanto ya no era necesario un acompañamiento por parte de la ADR y los prestadores de servicios profesionales.

Sin embargo, se presentaron algunas modificaciones en las reglas de operación que permiten que el PESA continuara su operación hasta por cinco años en la misma localidad. Es así, como el programa PESA sigue operando en El Zompantele y hasta ahora no sabe con certeza por cuánto tiempo más seguirá operando.

6. RESULTADOS

6.1 Características de las familias que participan en el programa PESA

El actor principal para el programa PESA es la familia, concebida como Unidad de Producción Familiar (UPF), en la cual se centró la estrategia y los mecanismos de atención; para el programa las familias son los principales actores en la apropiación de la problemática, en la identificación de las oportunidades y en la búsqueda de soluciones para lograr su seguridad alimentaria y el incremento en el ingreso y estar en condiciones de superar la pobreza (FAO-SAGARPA, 2012).

A partir de la encuesta aplicada, se determinó que el 100% de las beneficiarias del PESA del ejercicio 2015 en la localidad de El Zompantle son mujeres ya que al inicio del ejercicio los 4 hombres se dieron de baja pues mencionaron que convocaban a muchas reuniones y ellos no tenían tiempo para asistir.

De las 13 mujeres que integran el grupo de trabajo PESA, un 31% tiene entre 18 a 40 años de edad; 61% entre 41 a 59 años, y solamente 8% tiene más de 60 años. De estas familias el 77% tienen estudios de primaria ya sea concluidos o truncos, 15% secundaria, en tanto que el 8% restante no había cursado ningún grado escolar.

Actualmente el grupo de trabajo PESA de El Zompantle está integrado en su totalidad por mujeres, principalmente, por que el programa en sus inicios pidió como requisito el holograma de oportunidades donde ellas aparecen como titulares. Además de que se considera que ellas disponen de tiempo para asistir a las reuniones.

Las familias participantes en el programa están integradas en promedio por 4 miembros; por lo regular se trata de familias nucleares integradas por el padre, la madre y 2 o tres hijos y en algunas excepciones en las que también la integran a los abuelos.

Características del hogar

Las características del hogar están relacionadas directamente con el grado de marginación, ya que determinan las condiciones de vida de las familias y el acceso a los servicios públicos básicos: en éste sentido se encontró que 80% de los hogares cuentan con piso de cemento; algunas familias lo han hecho con recursos propios y otras más a través del programa “Piso firme”, el 20% restante predomina el piso de tierra.

Con respecto al manejo de las heces fecales, encontramos que al menos el 50% de las familias, cuentan con excusado con fosa séptica para realizar sus necesidades fisiológicas y un mejor saneamiento del hogar, el 24% cuentan con letrina, en tanto que el 26% no cuentan con algún dispositivo para el manejo de las heces fecales, por lo que tienen que realizar sus necesidades al aire libre, lo que incrementa el riesgo de contaminación y con ello el contraer con cierta frecuencia enfermedades gastrointestinales y de algún otro tipo.

Con respecto a la energía que utilizan las familias para cocinar encontramos que solo el 30% de las familias encuestadas usan estufa de gas y la mayoría que representa el 70% usan leña para la cocción de los alimentos, esto se debe al precio elevado que tienen el gas Lp. Por lo tanto las familias que tienen estufa de gas en sus hogares, la utilizan para preparar una parte de los alimentos, mientras que para la cocción de las tortillas y frijoles usan leña, ya que si todo lo guisaran con gas este duraría menos tiempo.

Se encontró que el 100% de las familias cuentan con algún tipo de toma de agua domiciliaria. En cuanto a la disponibilidad de agua se encontró que solo el 67% de la población cuenta con agua todo el año y el 33% tiene escases de este líquido durante alguna época del año, el periodo en el que se presenta la escasez de agua es de febrero a junio. Sin embargo, los meses críticos, es decir, en los que más de un 25% de la población sufre la escasez son los meses de marzo, abril y mayo.

Los indicadores señalados acerca de las características del hogar, muestran el tipo de problemas que enfrenta el PESA en la localidad, si consideramos que sus

acciones van dirigidas a comunidades en donde no se cuentan con las condiciones mínimas para llevar una vida digna. Aunque el PESA no contempla acciones de construcción de infraestructura como pisos, techos o red de agua potable, estos indicadores marcan un referente de las condiciones que prevalecen en las comunidades donde opera el programa.

Empleo y actividades productivas

El 100% de las personas entrevistadas expresó realizar actividades agropecuarias en su propia parcela o en su defecto rentada; sin embargo, este mismo porcentaje también realiza las tareas del hogar ya que en su totalidad son mujeres. Explicable lo anterior si consideramos que una gran parte de los jefes de familia de las comunidades rurales en México son mujeres, que se dedican a las actividades del hogar, pero que también participan en las actividades productivas dentro de la Unidad de Producción Familiar en el traspatio o en la parcela, o bien desarrollando algún otro tipo de actividad remunerada (González, 2012).

6.2 Medios de producción

Tierra

De las 13 UPF entrevistadas se encontró que tienen en promedio superficies cultivables de 1.8 hectáreas, sin embargo, solo trabajan en promedio 1.4 hectáreas por falta de recursos económicos para comprar los insumos como fertilizantes y agroquímicos, además de tener que pagar fuerza de trabajo. El 92.3% de las familias trabajan sus propias tierras, mientras que el 7.7% tienen que rentar la tierra para poder producir (Cuadro 6).

El 100% de la superficie cultivada presenta una topografía accidentada o de ladera, por esta situación es necesario usar el arado de tracción animal o incluso usar herramienta como el pico para poder abrir el suelo; las familias solo tienen un ciclo agrícola, es decir, de temporal, por tal motivo la producción no es suficiente para cubrir sus necesidades y es necesario comprar maíz y frijol en alguna época del año.

En este sentido es muy importante la optimización del uso del agua de lluvia, por lo que realizan algunas prácticas que permiten conservar por mayor tiempo la humedad en el suelo, una práctica muy común es surcar en sentido contrario de la pendiente del terreno para que el agua de lluvia se filtre y no se escurra y arrastre el suelo, otra práctica que realizan es conservar los residuos de cosecha del año anterior y/o asociar el maíz con la calabaza que por su cantidad y tamaño de hojas evita que la humedad se pierda por evaporación.

Cuadro 6. Formas de uso de la tierra de los beneficiarios PESA.

UPF'S	Has disponibles	Has trabajadas	Propia	Rentada	Régimen	Tenencia	Titular de derechos parcelarios
1	2.0	1.0	2.0	--	Temporal	Comunal	Mujer
2	3.0	3.0	3.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
3	1.0	1.0	1.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
4	1.0	1.0	1.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
5	1.0	1.0	1.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
6	2.0	1.0	2.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
7	3.0	2.0	3.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
8	2.0	2.0	2.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
9	1.0	1.0	1.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
10	2.0	1.0	2.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
11	2.0	1.0	2.0	--	Temporal	Comunal	Hombre
12	1.0	1.0	-	1.0	Temporal	Comunal	Hombre
13	2.0	2.0	2.0	--	Temporal	Comunal	Hombre

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta 2016.

Fuerza de trabajo

La preparación del terreno la empiezan a realizar a principios de mayo y consiste en eliminar arbustos o plantas no deseadas con machete y enfilar los residuos de cosecha del año anterior en la parte más baja del terreno esto con el objetivo de retener suelo y mayor humedad durante el temporal.

En las labores agrícolas participan todos los integrantes de la familia desde los hijos, marido y la mujer incluso hasta los nietos que viven en casa de los abuelos, sin embargo, la fuerza de trabajo familiar no es suficiente para llevar a cabo las actividades en tiempo y forma, por lo que es necesario contratar fuerza de trabajo externa, en promedio se contrata siete jornales para realizar actividades como la siembra, limpia, asperjar, fertilizar y pizcar. Cada jornal tiene un costo de \$150.00 más la comida.

Cuando la pendiente del terreno lo permite la roturación del suelo se hace con yunta de bueyes, algunas familias contratan la yunta para realizar esta actividad que tiene un costo de \$500.00 el jornal, en promedio las familias gastan \$1,015.00 para el pagar la yunta.

Insumos

La semilla que usan para la siembra de maíz es criolla, la selección de la semilla se hace después de la cosecha, los campesinos eligen las mazorcas más grandes y gruesas, eliminan los granos que se encuentran en la base y en la punta de la mazorca y solamente dejan las semillas que se encuentran en la parte media ya que son los más uniformes.

Es una práctica muy común, entre las familias de la localidad pues consideran que las semillas criollas tienen numerosas ventajas sobre las semillas mejoradas que les ofrecen empresas como Dekalb, Aspros, Asgrow, Pioneer, entre algunas otras que se venden en la región.

Las principales ventajas que reconocen de las semillas criollas son: están adaptadas a las condiciones climáticas y al suelo de la región, son menos atacadas por plagas, enfermedades, además resisten más los climas extremos, no necesitan grandes cantidades de fertilizantes ni de plaguicidas como las semillas mejoradas, los maíces criollos se asocian bien con diferentes cultivos básicos, principalmente con frijol y calabaza, tienen el sabor que les gusta en la tortilla y en otros platillos, tienen rendimientos medianos pero seguros, el rastrojo de los criollos es más apetecible al ganado (ovino, equino y caprino).

La familia puede hacer el proceso de selección, mejoramiento y cuidar su pureza para que no se degeneren, además de que pueden guardar las semillas criollas y sembrarlas al siguiente año.

Para conservar las semillas, cuelgan las mazorcas cerca del fogón ya que con el humo evitan que las plagas se coman el grano, otros depositan las semillas en recipientes de vidrio como garrafrones con un poco de cal en polvo y herméticamente cerrados.

Fertilizante

La mayoría de las familias hacen aplicaciones químicas de fertilizantes aunque algunas que tienen ganado caprino o bovino incorporan el estiércol al suelo. Además de que la asociación de maíz-frijol permite la fijación de nitrógeno atmosférico a través de las bacterias del genero *Rhizobium* spp.

El fertilizante químico ha sido proporcionado por el ayuntamiento de Taxco de Alarcón de manera gratuita, el paquete consta de 2 bultos de granulado (fosfato diamónico) y 6 bultos de Sulfato de amonio, cada bulto de 50 kg.

Si necesitan un segundo paquete este tiene un costo de \$420.00, sin embargo, no todas las familias están inscritas en el padrón de beneficiarios, por lo que tienen que comprarlo principalmente en la cabecera municipal. El bulto de sulfato de amonio cuesta \$150.00 y el granulado \$550.00, en promedio.

Agroquímicos

Previo a la siembra, la semilla es tratada con algún químico para asegurar un buen porcentaje de germinación y mayor número de plantas, generalmente usan el insecticida químico de nombre SEMEVIN para tratar a la semilla y evitar que las hormigas o los roedores saquen la semilla del suelo.

La eliminación de plantas no deseadas o malezas se hace de forma manual utilizando el azadón evitando maltratar al cultivo. Además se aprovechan algunas plantas como la verdolaga o los quelites para el consumo.

Aunque actualmente algunas familias utilizan los herbicidas para combatir las malas hierbas, principalmente utilizan Gesaprim combi® que usan como sellador para combatir las malezas antes de la siembra, el herbicida Gramoxone® para secar las malezas que se presentan durante el ciclo del cultivo. Generalmente los compran en Taxco en \$120.00 y \$85.00, respectivamente.

El maíz es atacado principalmente por el gusano cogollero, cuando los daños son muy severos el rendimiento disminuye considerablemente, por lo tanto esta plaga la combaten usando el insecticida COUNTER.

Equipo y herramientas

Las familias campesinas necesitan de la utilización de un conjunto de herramientas, enseres, equipos y materiales, para poder realizar las actividades que desarrollan en su parcela o traspatio, por lo general se trata de instrumentos de tipo manual, lo cual viene a darle el toque característico de una tecnología tradicional, las familias entrevistadas, en sus respuestas reconocieron la utilidad de las tecnologías modernas; sin embargo, ellos manifestaron la carencia de recursos económicos para acceder a las mismas, además de que la topografía de las parcelas no lo permite.

No obstante, tal situación no representa un símbolo de atraso, por el contrario, hace que valoren y se apeguen más a la tecnología tradicional como una vía para resolver innumerables necesidades (González, 2012).

En la presente investigación se encontró que el 30% de las familias continúan utilizando el arado de tracción animal para preparar y remover el suelo antes de sembrar y para realizar algunas de sus labores, mientras que el 70% utilizan el pico u otras herramientas para la misma actividad pues por la pendiente y pedregosidad del terreno es imposible usar la yunta. El total de las familias visitadas cuenta con un paquete básico de herramientas como; pico, pala, machete y azadón, 80% cuenta con una mochila de aspersión manual.

El tipo de familias que atiende el PESA, en su mayoría no cuenta con las herramientas y equipo necesario para realizar sus actividades agropecuarias, por

tal motivo el programa representa una oportunidad para adquirir infraestructura y equipo para estas familias.

6.3 Control y abasto de la producción

Producción agrícola

Las familias de El Zompantele siguen llevando acabo la asociación de cultivos, principalmente maíz-frijol, maíz-calabaza y maíz-frijol-calabaza, el beneficio de usar este sistema es aprovechar al máximo la parcela.

Las UPF's poseen parcelas pequeñas debido a sus condiciones socioeconómicas y la producción de los cultivos está sujeta a la cantidad de tierra que pueden limpiar, preparar, desmalezar y cosechar en forma manual en un tiempo limitado; es así que con la asociación de cultivos ahorran fuerza de trabajo y disminuyen el riesgo de pérdida de la cosecha; es decir existe la certeza de que por lo menos habrá producción de uno de estos cultivos.

En este sentido los principales cultivos que siembran las familias del PESA son los siguientes: maíz 100%, sin embargo, el 62% realiza una asociación entre maíz y frijol y el 15% maíz-calabaza, y el resto solo siembra maíz, en su mayoría destinado para el autoconsumo.

El rendimiento promedio de la producción de maíz oscilan entre los 700 y 900 kg/ha, casi 2 toneladas, por debajo de la media estatal que se encuentra en los 2.87 ton/ha (SIAP, 2014). Producción que como se mencionó anteriormente apenas alcanza a cubrir las necesidades de alimentación de una familia a lo largo del año, para el caso de frijol, encontramos que el rendimiento promedio de los productores participantes del programa es de 300 kg/ha, 670 kilos menos que el promedio estatal que se encuentra alrededor de los 970 kg/ha (SIAP, 2014) (Cuadro 7).

Recordemos que el tipo de productores, al que está enfocado el programa son aquellos que se encuentran en condiciones de pobreza, con un grado de desarrollo tecnológico bajo y en su mayoría produciendo bajo condiciones de temporal, y para

el caso de las localidades de la sierra de Taxco la mayoría de la producción se realiza en agricultura de ladera.

Cuadro 7. Rendimiento promedio de los principales cultivos de El Zompantele.

Cultivo	Rendimiento participantes PESA (ton/ha)	Promedio rendimiento estatal (ton/ha)
Maíz	0.80	2.87
Frijol	0.30	0.97
Calabaza	0.10	0.64

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta y SIAP-SAGARPA, 2014.

Especies pecuarias

El desarrollo de actividades pecuarias para las familias campesinas constituye un complemento de la agricultura, ya que ayuda a asegurar el abasto de alimentos, complementa la fuerza de trabajo y el transporte en las unidades campesinas. La ganadería es representada como un subsistema integrado al sistema de producción de la Unidad de Producción Familiar y se constituye por una serie de especies que aportan carne, leche, piel, fertilizante orgánico, animales de reposición, trabajo y combustible (González, 2012).

Las unidades de producción familiar del PESA cuentan con varias especies pecuarias en sus traspatios. En el estudio se encontró que las especies más importantes son: las gallinas ya que ocupan el primer lugar en la preferencia de las familias (Cuadro 8). Las principales razones por las que tienen estas especies son: disponen de alimento (maíz), son una fuente de producción de carne y huevo, tienen animales criollos adaptados a la región. El PESA los apoyó con material para construir gallineros para mantener encerradas las gallinas y evitar que se pierdan o algún animal se las coma, además algunas familias tienen gallinas de postura que les dio el programa con el objetivo de mejorar la genética de las gallinas criollas y elevar la producción de huevo y carne.

El 80% de las UPF entrevistadas tienen este tipo de especies, con un promedio de 8 aves por familia, es decir, 8 de cada 10 familias que participan en el programa tienen gallinas, constituyéndose como el principal subsistema pecuario de la UPF.

Los equinos, ocupan el segundo lugar en la preferencia; entre las razones se destacan, el uso como fuerza de trabajo, para labores agrícolas como arar y acarrear la mazorca y la producción de abono orgánico.

En tercer lugar se encuentra la ganadería porcina ya que el 20% de las unidades de producción familiar entrevistadas cuentan con 2 cabezas de este tipo de ganado. Otro subsistema importante es el ganado caprino 10% desarrollan esta actividad y tienen en promedio 6 cabezas por familia, la ganadería caprina constituye una actividad en la que se distribuyen los roles, participando principalmente en las actividades de pastoreo los niños y las mujeres.

El programa PESA ha fortalecido estas actividades a través de apoyo para la infraestructura (zahúrdas y apriscos) para encerrar los cerdos y chivos. El total de las UPF, mencionaron no sacrificar porcinos y caprinos para consumo familiar, éstos se destinan principalmente para la venta.

Cuadro 8. Principales especies pecuarias y disposición de cabezas de ganado por UPF.

Especies pecuarias	% de UPF's	Promedio de cabezas por UPF
Gallinas	80	8
Equinos	50	2
Porcinos	20	2
Caprinos	10	6

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta, 2015.

De estos datos, se deduce que la crianza de cerdos y caprinos, constituye una forma de ahorro en especie, a la vez que permite producir abono orgánico. En tanto que las gallinas, son utilizadas para la alimentación familiar, dependiendo del tamaño y la necesidad. La crianza de especies menores, es una actividad que permite a las

familias reciclar desperdicios de cocina y cosechas; producir carne y huevo, además de generar pequeños ingresos económicos para cubrir otras necesidades.

Fuentes de ingresos

Las Unidades de Producción Familiar campesinas responden a una lógica de funcionamiento diferente al modo de producción capitalista que apuesta a la especialización para disminuir sus costos de producción y así incrementar las ganancias.

En las UPF campesinas convergen una serie de subsistemas de producción; agrícola, pecuario, recolección, caza, etc., y no necesariamente los trabajos realizados son retribuidos en forma de salarios, de esta manera, es complicado tratar de medir las ganancias que se generan al interior de una UPF, ya que no se persigue la ganancia monetaria como el fin último de la misma si no principalmente la satisfacción de las necesidades alimentarias en el núcleo familiar (González, 2012).

Sin embargo, los ingresos monetarios constituyen un factor importante para lograr la satisfacción de necesidades y el desarrollo de las actividades productivas para poder romper el círculo de la pobreza en que se encuentran (González, 2012).

La medición de la pobreza en nuestro país ha sido desarrollada, tradicional y mayoritariamente, desde una perspectiva unidimensional, en la cual se utiliza el ingreso como una aproximación del bienestar económico de la población. Desde esta perspectiva, se suele definir un umbral o línea de pobreza que representa el ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta de bienes considerados indispensables.

Dicho umbral es comparado con el ingreso de los hogares para determinar aquellos que son pobres. Esta aproximación permite identificar a la población que carece de las condiciones necesarias para satisfacer sus necesidades, siempre y cuando se puedan adquirir a través de los mercados de bienes y servicios (CONEVAL, 2010).

Una familia es considerada pobre por ingresos cuando este es menor al monto mínimo necesario que le permite satisfacer sus necesidades esenciales. Este

umbral se denomina línea de pobreza y se encuentra expresada a partir del valor monetario de una canasta de bienes y servicios básicos predeterminado.

Como se mencionó anteriormente, el funcionamiento de las unidades de producción familiar campesina, desarrollan una serie de actividades que se complementan mutuamente, funcionando como un sistema integrado y auto regulado, muchas de ellas determinadas por los ciclos fenológicos de los cultivos o las principales actividades productivas, a este sistema se suman los ingresos que provienen de los programas sociales que constituyen una parte importante de los ingresos totales de las familias (González, 2012), a continuación describiremos cada una de estas fuentes de ingreso y la importancia que tienen en el funcionamiento de las UPF.

Las actividades no agrícolas que desarrollan las UPF, son la principal fuente de ingresos, el 69.23% de las familias tienen algún tipo de ingresos derivados de este tipo de actividades, el ingreso promedio derivado de la actividad es de \$1,530.75 mensuales, y representan el 36.22% de su ingreso. Este tipo de ingreso se deriva principalmente de la carpintería esta actividad es muy importante tanto en la localidad de El Zompante, como en algunas otras de la región de la sierra de Taxco, sin embargo solamente hay temporadas donde se tienen pedidos de muebles, lo que significa que el ingreso por esta vía no es durante todo el año.

Paralelo a esto, otra fuente importante de ingresos en las familias son los programas sociales, que por años han permitido que las familias tengan otra opción para adquirir los alimentos, el vestido o calzado (Línea base PESA, 2012).

Las familias consideran a los programas sociales una fuente de ingresos muy importante, ya que este ingreso es constante y seguro, por lo que es estimado siempre dentro del presupuesto de las familias. Por lo tanto es de suma importancia obtener y preservar los recursos de los programas públicos (Méndez, 2015).

El segundo lugar en importancia de las principales fuentes de ingreso se encuentra el subsidio recibido del Programa Prospera, este programa fue creado con el objetivo de compensar a los productores nacionales, por los subsidios que reciben sus competidores extranjeros, motivar a que los productores agropecuarios y

pesqueros aumentan sus márgenes de operación e insertarlos al mercado global, así como apoyar a las familias que viven en pobreza extrema, incrementando sus capacidades y opciones para alcanzar mejor bienestar (Gordillo, 2012).

Prospera brinda apoyos en educación, salud, nutrición e ingreso (SEDESOL), En El Zompantle son 30 las familias beneficiarias. El ingreso monetario promedio derivado de Prospera es de 1,349.11 pesos y representa el 31.92% de los ingresos monetarios totales de las UPF participantes en el PESA. Este programa es considerado por las familias como el más importante, ya que es de aquí donde obtienen mayores ingresos, por lo tanto generalmente tratan de cumplir con los requerimientos del mismo, aunque esto en ocasiones signifique abandonar actividades personales, así como una carga extra de trabajo (Méndez, 2015).

Se ha observado que las mujeres que han participado activamente en los comités del programa Prospera han iniciado un proceso de empoderamiento que les ha permitido sentirse valoradas y útiles en los procesos de desarrollo en beneficio de las localidades, pues es aquí donde sus opiniones son escuchadas, además sienten más confianza en sí mismas como para hablar en público o participar en procesos que eran exclusivamente para hombres.

Los subsidios otorgados por Proagro productivo antes (Procampo) a cargo de la SAGARPA, se establecen como la tercera fuente de ingresos más importante para las familias participantes en el PESA, este es un mecanismo de transferencia de recursos para compensar a los productores nacionales por los subsidios que reciben sus competidores extranjeros, en sustitución del esquema de precios de garantía de granos y oleaginosas, y que se encarga de otorgar un apoyo por hectárea o fracción de ésta a la superficie elegible.

El Proagro productivo otorga un apoyo de \$1500.00 por hectárea o fracción para productores de autoconsumo que están inscritos en el padrón de beneficiarios de Procampo, y que la superficie esté sembrada con cualquier cultivo lícito, el apoyo que se entrega a los productores debe ser utilizado para la adquisición de insumos, pago de capacitación, asistencia técnica, gastos en mejores prácticas agrícolas o como complemento de otros programas de apoyo. Estos gastos tendrán que ser

comprobados a través de comprobantes de pago de fertilizantes proporcionado por el municipio, notas de compra de agroquímicos y listas de raya.

Este programa no beneficia a todas las familias de la localidad ya que con los años han ido perdiendo el apoyo, por diversas razones, solamente 14 son las familias beneficiadas, y de estas, cinco son beneficiarias del PESA y también reciben el apoyo de Proagro (Méndez, 2015).

Se ha observado que el programa no ha implementado un techo para limitar el monto de pagos que un individuo o empresa puede recibir. Además, en la práctica, según dos encuestas nacionales, resulta que la mayoría de los productores más pobres (los que tienen menos de 5 ha.) están completamente excluidos del programa aun cuando figuran entre sus supuestos beneficiarios (Robles y Ruíz 2012).

Por otra parte, aunque los apoyos de Procampo han tenido un impacto limitado en reducir la migración, casi la mitad de las familias beneficiarias del programa Procampo tienen miembros que han migrado a los Estados Unidos. Por ende, el programa agrícola más orientado hacia productores de maíz, y el más inclusivo, no sólo excluye a la mayoría de su población objetiva, sino que está sesgado para favorecer a los productores más adinerados (Robles y Ruíz 2012).

De acuerdo a la información recabada en el trabajo de campo el ingreso derivado de este programa es de \$800.93 en promedio y que el 38.46% de las familias reciben este beneficio, aportando el 18.95% de sus ingresos totales.

Las UPF participantes en el PESA, también desarrollan actividades de tipo agrícola la más importante es la de jornalero, sin embargo, solo las realizan durante el temporal ya que es cuando son contratados por otras personas de la localidad para sembrar, fertilizar o pizar. Por lo tanto solamente el 23.07% de las familias las realiza y esta actividad genera un ingreso promedio de \$545.98 aportando el 12.92% del ingreso total familiar al mes.

Cuadro 9. Principales fuentes de ingreso monetario de las familias participantes.

Fuente de ingresos	Ingreso promedio por actividad (pesos)	% familias que desarrollan la actividad	Ingreso ponderado (pesos)	Aportación % en el ingreso total
Agrícola	2,366.66	23.07	545.98	12.92
No agrícola	2,211.11	69.23	1,530.75	36.22
Prospera	1,461.66	92.30	1,349.11	31.92
Proagro	2,082.50	38.46	800.93	18.95
Promedio	8,121.93		4,226.77	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta, 2015.

El análisis del ingreso familiar se realizó ponderando el ingreso promedio de las familias por el porcentaje de familias que manifestaron contar con la fuente de ingresos mencionada, después de este cálculo encontramos que el ingreso promedio mensual es de \$4,226.77 mensuales (Cuadro 9), si lo dividimos entre los 5 miembros por los que está conformada una familia rural encontramos que a cada individuo le corresponderían \$845.35 mensualmente, es decir, un promedio de \$28.18 diarios, \$3.67 menos del valor mensual per cápita de la canasta alimentaria rural calculada en \$955.46 (CONEVAL, 2016).

6.4 Análisis del impacto

Este apartado pretende determinar en qué medida las acciones que propone el programa PESA, han incidido para que las familias alcancen la Seguridad Alimentaria, considerando los pilares que propone la FAO: disponibilidad, acceso, estabilidad y uso de los alimentos. Aunque no son explícitos los mecanismos que utiliza el programa para conseguir dichos objetivos, es necesario conocer en qué medida se han logrado conseguir.

Disponibilidad de alimentos

Para el análisis de la disponibilidad de alimentos que tienen las familias de El Zompantle se utilizaron los siguientes indicadores: la comparación de la producción de alimentos en traspatio, producción de huevo de gallina, producción de aves de traspatio y producción de maíz, la comparación se realizó entre las familias del PESA, las familias que se salieron del programa y las familias que nunca han estado en el programa.

El desarrollo y fortalecimiento de las actividades de traspatio de las unidades de producción familiar, es una de las acciones más importantes en el PESA, como un mecanismo para generar mejores condiciones de seguridad alimentaria, a la vez que ello puede fortalecer los ingresos familiares a través de la venta de excedentes.

Con respecto a la producción en el traspatio, se encontró que el total de las familias beneficiarias del PESA, como el total de familias que renunciaron al programa producen alimentos en sus traspatios. Los principales alimentos que producen son maíz, frijol, calabaza y huevo, la producción que obtienen la utilizan para el consumo de la familia. En el caso de las familias que nunca han sido beneficiarios del PESA el 67% no produce ningún tipo de alimento, principalmente por que no cuentan con suficiente traspatio para hacerlo, además de que no hay quien se encargue de las labores del cultivo, porque son personas de la tercera edad y solamente el 33% produce maíz para el autoconsumo (Figura 12).

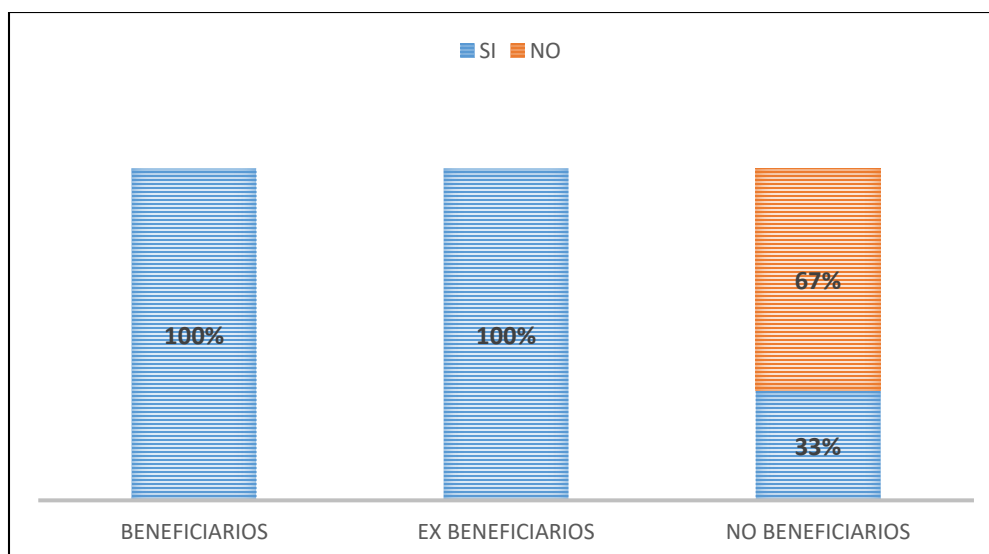


Figura 12. Porcentaje de familias de El Zompantle que producen alimentos en traspatio. Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta aplicada en campo, 2015.

En el caso de la producción de huevo podemos observar en el Cuadro 10 que las familias del PESA producen semanalmente 1kg, mientras que las familias que se salieron del programa producen 0.5 kg de huevo por semana. Estos resultados tienen relación con el número de gallinas que tienen cada familia, las beneficiarias en promedio cuentan con 15 gallinas y las familias ex beneficiarias en promedio tienen solo 10 aves, mientras que las familias no beneficiarias tienen cero producción porque no tienen gallinas.

En cuanto a la producción de maíz se observa una diferencia de 240 kg por hectárea por año entre las familias PESA, las que renunciaron al programa y las que no lo han sido, sin embargo este impacto positivo y significativo no se le puede atribuir al PESA, porque este rendimiento de 800 kg por hectárea es el mismo que obtenían antes de que iniciara a operar el programa.

Cuadro 10. Indicadores de incremento en la producción de alimentos en El Zompantele.

Indicador	Beneficiario	Ex beneficiario	No beneficiario
Producción de huevo semanal	1 kg	0.5 kg	0 kg
Producción promedio de maíz (anual)	800 kg/ha	800 kg/ha	560 kg/ha

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta aplicada en campo, 2015.

Estabilidad de alimentos

En relación a la estabilidad de alimentos la Figura 13 muestra que tanto la carne de ave principalmente de gallina (criollas) y la producción de huevo están disponibles durante todo el año y su producción es más o menos estable. Esta situación se debe a que las familias del programa PESA y las que se salieron del programa, en general tienen gallinas durante todo el año y estas producen huevo y un porcentaje es destinado para la cría y remplazamiento de las gallinas.

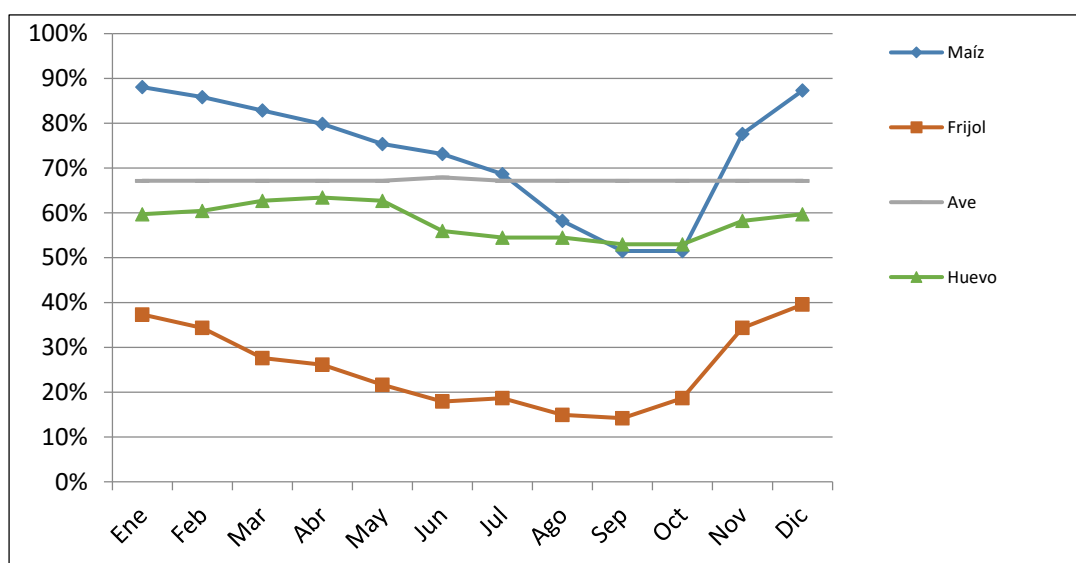


Figura 13. Estabilidad de los alimentos en El Zompantele. Fuente: Línea base PESA, 2016.

En el caso del maíz y frijol se observa que no hay estabilidad en la producción ya que solo se tiene mayor disponibilidad de estos granos durante los meses de noviembre a abril que coincide con la fecha en que las familias cosechan estos granos. Mientras que en los meses de mayo a octubre la disponibilidad disminuye hasta un 50% y 15% de maíz y frijol, respectivamente, por que las familias necesitan comprar un porcentaje para satisfacer sus necesidades alimenticias. En contraste 67% de las familias no beneficiarias no tienen disponible estos alimentos, por no tener acceso a la tierra ni fuerza de trabajo para poder cultivarlos.

Acceso a los alimentos

El acceso a los alimentos se refiere a la capacidad que tienen las familias para adquirir los alimentos que consumen y para conseguirlos pueden recurrir a diferentes medios como la producción, recolección, caza, compras o donaciones por parte de algún programa de gobierno, entre otros medios.

En este sentido las familias de la localidad recurren a diferentes medios para conseguir los alimentos necesarios para su alimentación, los beneficiarios y ex beneficiarios del programa PESA producen lo básico (maíz, frijol, carne de pollo y huevo), recolectan en el bosque hongos e insectos comestibles como los jumiles y gusanos de maguey, mientras que las verduras, frutas, carnes y granos los compran en el mercado de Taxco o en la camioneta que lleva a vender estos productos a la localidad cada ocho días. Mientras que las familias que no han pertenecido al PESA tienen que conseguir sus alimentos, principalmente a través de la donación que realizan las familias de la localidad, la compra y recolección, lo cual es grave porque si no tienen recursos económicos el acceso a los alimentos es limitado (Cuadro 11).

Cuadro 11. Tipos de acceso a los alimentos de las familias de El Zompantle.

Tipos de acceso a los alimentos			
Tipo de familia	Producción	Recolección	Compra
Beneficiarios PESA	Maíz, frijol, huevo, carne de pollo	Hongos, jumiles y gusanos de maguey	Frutas, verduras, carnes y granos
Ex beneficiarios PESA	Maíz, frijol, huevo, carne de pollo	Hongos, jumiles y gusanos de maguey	Frutas, verduras, carnes y granos
No beneficiarios	Maíz	Hongos, jumiles y gusanos de maguey	Frutas, verduras, carnes y granos

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta aplicada en campo, 2015.

7. CONCLUSIONES

Con base en el desarrollo de la investigación y los resultados obtenidos, se presentan las siguientes conclusiones, las cuales dan respuesta a las preguntas de investigación planteadas.

El Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) se fundamenta en el Enfoque Territorial de desarrollo rural, ya que tiene como objetivo desarrollar a las personas en comunidades de alta y muy alta marginación para que sean ellos mismos los actores de su propio desarrollo y busquen soluciones que los conlleven a la seguridad alimentaria y a la reducción de la pobreza a través de la producción de alimentos.

El Enfoque Territorial representa una oportunidad de construir de manera participativa y consensuada con los actores principales que son las Unidades de Producción Familiar (UPF) propuestas acertadas que logren impactar positivamente en la producción de alimentos.

En este sentido el PESA a través de su metodología participativa no ha logrado identificar de manera eficiente las necesidades de las UPF y simplemente ha entregado activos (fierros, tornillos, láminas, etc.) para instalar proyectos que acarrearán problemas a las familias, y no ha tomado en cuenta los recursos con los que cuentan como las especies criollas, las tecnologías propias de la localidad y su amplio conocimiento empírico de los sistemas de producción.

La convocatoria para ser beneficiarios del PESA, tendría que haberse hecho de manera abierta y sin privilegiar a nadie de acuerdo a lo que dicen las Reglas de Operación del programa, sin embargo, la persona responsable de hacer la invitación (comisario municipal) a todas las familias de la comunidad solo invitó a las familias con las que tenía una relación de amistad.

Por otro lado se establecía como requisito indispensable ser beneficiario del programa Oportunidades para poder participar en el PESA y por lo tanto varias jefas e incluso jefes de familia quedaron fuera por no cumplir con este requisito.

El PESA busca la inclusión de las personas, sin embargo, con este tipo de mecanismo para seleccionar a los beneficiarios se convierte en un programa de exclusión.

El estatus de los proyectos de las etapas de producción de alimentos y generación de ingresos ha cambiado hacia una situación no deseable a medida que transcurre el tiempo, y la tendencia se agrava una vez que las UPF dejan de recibir apoyos del programa. Cuando la UPF ya no es beneficiaria del PESA no está obligada a mantener operando y produciendo los proyectos, por lo tanto algunas UPF venden los animales o los usan para el consumo de la familia y la infraestructura queda abandonada.

El PESA como política pública de combate a la pobreza a través de los proyectos productivos, capacitaciones, talleres y prácticas no ha tenido una incidencia importante en la producción de alimentos, lo que se refleja en la alimentación de las UPF, la cual no ha cambiado con la implementación del programa, dado que las UPF siguen produciendo maíz, frijol, huevo y pollo, que representan la base de su dieta

8. RECOMENDACIONES

Es importante que las personas responsables de diseñar la metodología del programa PESA tomen en cuenta que las Unidades de Producción Familiar, realizan varias actividades por lo que no tienen tiempo suficiente para asistir a las reuniones, talleres, practicas, etc. a las que convoca el programa. Por tal razón manifiestan cansancio y desmotivación, lo que se refleja en el número de beneficiarias que permanecen a la fecha en el programa, 13 UPF's contra 20 que iniciaron en año 1 del PESA.

Eliminar algunos formatos que solo hacen que el proceso de gestión sea lento y pesado, y provoca que los facilitadores no estén en las comunidades dándole seguimiento a las familias.

Definir desde el principio los objetivos del programa y en este sentido elegir a los beneficiarios que podrán cumplir con las metas planteadas, de esta manera los recursos económicos serán mejor distribuidos y se tendrían mejores resultados.

LITERATURA CITADA

- Acuña R., O. y Meza, C. M. 2010. Espejos de la crisis económica mundial. La crisis alimentaria y las alternativas de los productores de granos en México. Argumentos 23: 189-209.
- Araujo C. 2010. Non-agricultural employed growth and rural poverty reduction in Mexico during the 90's. Berkeley, California.
- Arzaluz S., S. 2005. La utilización del estudio de caso en el análisis local. Región y sociedad 17: 1-107.
- Baca del M, J., L. Luna G., y A. Rodríguez D. 2007. El papel de las agencias de desarrollo rural, en el combate de la inseguridad alimentaria, en la región de la mixteca y sierra negra de Puebla. Textual. 155-189.
- Barrales D., S. 2015. Revaloremos el campo. <http://www.canalonce.mx>. Consultada el 20 de marzo de 2016.
- Bartra V., A. 2008. El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital. ITACA. México
- Berdegú J., T. Reardon., G. Escobar y Echeverría, R. 2001. Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington. D.C.
- Boisier E., S. 2006. Globalización, geografía y regionalización en un contexto de flexibilidad. Santiago de Chile.
- Boltvinik J. 2001. Multidimensional y generosos o unidimensional y avaro. Simposium internacional de pobreza: conceptos y metodología. México D.F.
- Boltvinik J. 2003. Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados. Comercio exterior 53: 453-465.
- Cabrera O., L. 2011. Evaluación formativa del programa PESA-FAO e incidencia en la gestión municipal en la sierra norte de Puebla. Tesis de maestría en ciencias en estrategias para el desarrollo agrícola regional. Colegio de Postgraduados. Puebla, México. 226 p.
- Camberos C., M. 2000. Seguridad alimentaria de México en el año 2030. Ciencia Ergo Sum 7: 49-55.
- Carton G., H. 2009. La desagrarización del campo mexicano. Convergencia 16: 13-55.
- Castillo S., Y. y R. Corona, N. 1983. Subsistema de ciudades (Región valles Jalisco). Jalisco, México.
- Cedillo Á., R. 2009. Rompiendo el cerco de la pobreza en la montaña de Guerrero. Contribución del manejo de los residuos orgánicos. México.

- Cervantes N., A, S. Vázquez., A, P. Santos, y O. Ramírez, R. 2005. Estratificación de productores agropecuarios del estado de Guerrero. Fundación PRODUCE, UAG, SEDER, SAGARPA.
- CONAPO. (Consejo Nacional de Población). 2010. Índice de marginación por entidad federativa. http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio. Consultada el 16 de abril de 2016.
- CONAPO. (Consejo Nacional de Población) 2011. Capítulo 1. Concepto y dimensiones de la marginación. <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1755/1/images/01Capitulo.pdf>. Consultada el 10 de octubre de 2015.
- CONEVAL. (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2010. Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. http://www.coneval.org.mx/rw/resource/Metodologia_Multidimensional.pdf. Consultada el 20 de enero de 2015.
- CONEVAL. (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) 2014. Pobreza. <http://www.coneval.org.mx/coordinación/entidades/Guerrero/Páginas/pobreza-2014.aspx>. Consultada el 20 de abril de 2016.
- CONEVAL. (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2015. Resultados de la medición de la pobreza. <http://www.coneval.org.mx/coordinación/entidades/Guerrero/Páginas/pobreza2014.aspx>. Consultada el 14 de abril de 2016.
- CONEVAL. (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2016. Medición de la pobreza. <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>. Consultada el 2 de abril de 2016.
- Contreras D., J. 2010. El proceso de consolidación de las Agencias de Desarrollo Rural como instrumento para operar el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria. El caso de Guerrero 2007 y 2008. Tesis de maestría en ciencias en estrategias para el desarrollo agrícola regional. Colegio de Postgraduados campus Puebla. México. 122 p.
- Cruz S., B. 2013. Factores que explican la permanencia de proyectos avícolas familiares en regiones de alta marginación. Tesis de maestría en ciencias en estrategia empresarial. Universidad Autónoma Chapingo. México. 60 p.
- Escalante S., R. y Catalán, H. 2008. Situación actual del sector agropecuario en México: perspectivas y retos. Economía informa 7-25.
- Faiguenbaum S., C. Ortega., y F. Soto, B. 2013. Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.

- FAO. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2003. Producción agrícola, seguridad alimentaria. Departamento de desarrollo sostenible. Italia.
- FAO. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2012. Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en agricultura familiar en América Latina y El Caribe 2012-2015. <http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>. Consultada el 16 de abril de 2016.
- FAO-SAGARPA. 2012. Guía metodológica PESA 2012. Como elaborar la visión regional. <http://www.sagarpa.gob.mx/ desarrolloRural/noticias/2012/Documentos/PESA/Como%20elaborar%20la%20Visi%C3%B3n%20Regional.pdf>. Consultada el 4 de mayo de 2016.
- Fernández V., C. 2014. México SA. Crece dependencia alimentaria. <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/22/opinion/036o1eco>. Consultada el 25 de marzo de 2016.
- Figueroa H., A. 2005. El programa de empleo temporal en zonas de extrema pobreza evolución y resultados en el estado de Morelos. Tesis de maestría en ciencias en desarrollo rural. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México.
- Flores A., M. 2005. La medición de la pobreza en México. Centro de estudios sociales y de opinión pública. México.
- González R., E. 2012. Análisis de una política pública de combate a la pobreza y desarrollo rural: Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria en el estado de Puebla 2010. Tesis de maestría en ciencias en estrategias para el desarrollo agrícola regional. Colegio de Postgraduados campus Puebla. México. 85 p.
- Gordillo, G. (2012). Una política alimentaria para tiempos de crisis. El trimestre económico LXXIX: 483-526.
- Hernández S., R. y C. Mendoza P. 2008. El matrimonio cuantitativo cualitativo: El paradigma mixto. VI Congreso del Instituto Mexicano de Sexología, A.C. y la Universidad Autónoma de Tabasco. Noviembre. Villahermosa, Tabasco, México.
- INEGI. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 1991. Resultados definitivos del VII censo agrícola-ganadero. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/fuentes.aspx?c=10219>. Consultada el 3 de febrero de 2016.
- INEGI. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2007. Resultados del VIII censo agrícola, ganadero y forestal. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/fuentes.aspx?c=16964>. Consultada el 3 de febrero de 2016.

- INEGI. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) 2011. Cuéntame. Información por entidad, Guerrero. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/economia/default.aspx?tema=me&e=12>. Consultada el 7 de febrero de 2016.
- INEGI. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2014. PIB entidad federativa anual. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/pibe/default.aspx> Consultada el 7 de febrero de 2016.
- Linck T. 2002. México: entre el olvido del agro y la negación de las identidades rurales. *Textual* 40: 1-32.
- Méndez C., M. 2015. Feminización del campo: cambios en las relaciones de género en El Vergel y El Zompante, municipio de Taxco de Alarcón, Gro. Tesis de maestría en ciencias en desarrollo rural regional. Universidad Autónoma Chapingo. México. 109 p.
- Mendoza Z., J. 2012. Conocimiento y cambio en la pobreza rural y desarrollo. Elementos para la construcción de una política. México. UNAM, SAGARPA y Rimisp-Centro Latinoamericano para el desarrollo rural.
- Mertens M., D. 2005. Research and evaluation in education and psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods. 3rd Ed. USA. 552 p.
- Nava M. 2000. Migración rural, acceso a la tierra y cambios productivos en la mixteca poblana. Estudio de caso, Petlalcingo, Puebla. Tesis de doctorado en sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. p 3
- Orozco C., L. S. Jiménez, E. Chulím, N. V. Ramírez, B. O. Peña, A. Ramos S., y M. G. Guerra. 2008. Escuelas de campo y disponibilidad alimentaria en la región indígena de México. *Estudios Sociales* 16: 208-226.
- Palacios L., J. 1983. El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales. *Interamericana de Planificación* XVII: 56-68.
- PEF. (Presupuesto de Egresos de la Federación). 2012. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/PEF_2013.pdf. Consultada el 20 de mayo de 2016.
- PEF. (Presupuesto de Egresos de la Federación). 2016. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/PEF_2016.pdf. Consultada el 20 de mayo de 2016.
- Pengue A., W. 2005. Modelo agroexportador, monoproducción y deuda ecológica ¿Hacia el agotamiento del granero del mundo?
- Portal Guerrero. 2015. Agricultura Guerrerense. <http://administracion20142015.guerrero.gob.mx/articulos/agricultura-guerrerense/>. Consultada el 12 de enero de 2016.

- Rico M. y Rico N. 2003. Aproximaciones hacia un desarrollo territorial con enfoque de género. Seminario "Género y enfoque territorial del desarrollo rural". Rio Grande do Norte, Brasil.
- Ríos P., A., C. Toledo, M., y A. Bartra, V. 2009. Construyendo el desarrollo rural integral y sustentable en Guerrero. Volumen III. Guerrero sin Hambre y caminos rurales para la sierra de Guerrero. 125 p.
- Robles B., H. y Ruíz, G. A. 2012. Presupuesto para la agricultura familiar y campesina en México. OXFAM México-CRECE.
- Robles B., H. 2013. Subsidios al campo en México. Los pequeños productores y la política pública. México: Senado.
- Robles B., H. 2015. Revaloremos el campo. <http://canalonce.mx>. Consultada el 20 de marzo de 2016.
- Rocha R., S. 2007. Pobreza, socialización y movilidad social. Tesis de doctorado en investigación psicológica. Universidad Iberoamericana. México. 168p
- Rojas S., R. 2007. Guía para realizar investigaciones sociales. México D.F. Plaza y Valdés. 35 Ed. México 431 p.
- Salas L., M. 2009. Migración y feminización rural 2000-2005. El caso de Atitanac y La Encarnación, Villanueva Zacatecas. Tesis de doctorado en ciencias políticas. Universidad Autónoma de Zacatecas. México. 208 p.
- Scott J. 2011. Pobreza rural y políticas para el campo, respuesta al cuestionario sobre problemas del campo. México.
- Sen K., A. 1981. Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation. Oxford University Press, New York. 266 p.
- Sen K., A. 2000. Desarrollo y libertad. Rabasco E. y Toharia L. Ed. Planeta. Buenos Aires. 435 p.
- Sepúlveda S., Rodríguez A., Echeverry R., y Portilla M. 2003. Enfoque territorial de desarrollo rural. IICA. San José, Costa Rica.
- Schieck V. y Flavio L. 2002. Un breve histórico de coceito de seguridad no ámbito internacional. <http://www.riad.org>. Consultada el 5 de abril de 2015.
- SIAP. (Sistema de Información Agrícola y Pecuaria). 2014. <http://www.siap.gob.mx/cierre-de-la-produccion-agricola-por-estado>. Consultada el 7 de mayo de 2016.
- Smith L., M. 1978. An evolving logic of participant observation, educational ethnography and other case studies. Itasca: Shulman.
- Schjtman A. y Berdegué J., A. 2003. Desarrollo rural territorial. Rimisp. Santiago, Chile.

- Schtjman A. y Berdegué J., A. 2004. Desarrollo territorial rural. Debates y temas rurales no. 1. Rimisp. Santiago, Chile.
- Taylor E, J., N. Yúñez, y A. González. 2007. Estudios sobre políticas públicas para el sector rural en México. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington. D.C.
- UTN. (Unidad Técnica Nacional). 2012. Manual operativo para agencias de desarrollo rural. México.
http://www.sagarpa.gob.mx/desarrolloRural/noticias/2012/Julio/Documentos/Manual%20Operativo%20ADR%202012_070612_Final.pdf. Consultada el 6 de abril de 2015.
- Vicenteño D. y Gazcón F. 2016. México, uno de los tres países donde creció la pobreza: Cepal.
<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/23/1082333>. Consultada el 28 de marzo de 2016.